

63



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

"LA FILOSOFIA DE ROGERS SOBRE EL SER HUMANO Y SU RELACION CON LA TEOLOGIA"

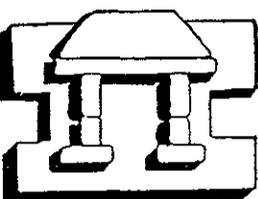
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A : MARTHA LILIA GUERRA SALDAÑA

278867

ASESORES: LIC. CESAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR LIC. DINAH MA. ROCHIN VIRUES LIC. AMADO RAUL RODRIGUEZ TOVAR



IZTACALA

TLALNEPANTLA EDO. DE MEXICO.

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Doy gracias a Dios por haberme permitido ser perseverante en mis objetivos y tomar las experiencias de manera positiva.

Agradezco a mis padres por apoyarme en mi crecimiento personal y profesional, a mis hermanos y a toda aquella persona que me ayudo a darme cuenta de que:

“La majestuosidad de un castillo es igual a la de las personas : mientras ambos conserven el poderío dentro de la estructura, nunca serán derrotados”.

INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO 1. LA TEOLOGIA PROTESTANTE EN LOS ESTADOS UNIDOS.	6
1.1. El Protestantismo.	6
1.2. El Fundamentalismo.	18
1.3. El Liberalismo Teológico.	22
CAPITULO 2. HERENCIA RELIGIOSA : UN ANALISIS DE LAS RAICES RELIGIOSAS DEL CONCEPTO DE HOMBRE EN CARL ROGERS.	28
2.1. El contexto y desarrollo intelectual de Carl Rogers.	28
2.2. Rogers y su encuentro con el Liberalismo Teológico.	35
2.3. Un Nuevo Concepto de Hombre.	40
CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFIA	71

RESUMEN

En el presente trabajo se desarrolla un análisis de las raíces filosófico-religiosas del pensamiento de Carl Rogers. El desarrollo social, político y económico de los Estados Unidos de finales del siglo XIX y principios del XX, constituyen el trasfondo para el seguimiento de los factores que influenciaron el cambio filosófico y el desarrollo intelectual de este autor. Su herencia familiar con tintes protestantes, su proceso educativo y sus encuentros graduales con el Liberalismo teológico por medio de su viaje a Oriente y el *Union Theological Seminary*, fueron puntos claves para que el concepto de hombre que le fue inculcado basado en la creencia de un destino pesimista para el ser humano, en dejar de ser un pecador y respetar reglas puritanas, ahora fuera desplazado por una concepción más liberal, más autónoma, creativa y positiva, visión que se proyectaría en la personalidad del creador del enfoque centrado en la persona, y en sus concepciones psicológicas.

INTRODUCCION

El hombre ha sido conceptualizado de diversas formas a lo largo de su existencia. Esas maneras diferentes de abordarlo para conocerlo más y poder estudiarle, forman parte de la historia del conocimiento filosófico y teórico que ha dado sus frutos hasta nuestros días. Por ejemplo, algunas corrientes piensan que el hombre es solo un receptor pasivo que responde a su medio ambiente que lo estimula, otras, lo conciben como un conjunto o “sistema” que se desarrolla a partir del funcionamiento de cada una de sus partes. Otros amplían estas concepciones refiriendo que el hombre es un ser *único, irrepetible y valioso solo por existir como ser individual.*

Entre los tipos de conceptualizaciones que existen, se derivan problemáticas, contraposiciones y similitudes. El teórico que al defender cierto tipo de ideología, niegan la posibilidad de crear una sola concepción de ser humano. Las disputas son muchas y los puntos de vista pueden tener factores en común u oponerse en su totalidad.

La importancia de establecer un criterio para definir lo que el ser humano representa, delimita un cierto campo de estudio y permite abarcar factores específicos del trabajo con humanos. Esto evita, asimismo, que en un análisis se presenten contradicciones a lo interno del tema, que se hagan conjunciones eclécticas y se confundan los modelos teóricos. Por otro lado, facilita el punto de partida para tomar un pensamiento que este en concordancia de acuerdo a nuestra forma de pensar, de reconocer al ser humano, trabajar con él de manera congruente y defender lo que creemos que puede estudiarlo de manera amplia y comprensible.

Así, abarcamos especificaciones de una concepción del ser humano y de su mundo, es decir, de un modelo particular. El modelo teórico que aquí se trabaja es el desarrollado por un pensador de corriente Humanista que nos brinda una concepción especial y expresiva del ser humano. Me refiero a Carl Rogers, quien desarrolla una teoría y no deja de tener planteamientos controversiales sobre el hombre. El presente trabajo toma como referencia principal sus obras más representativas.

Carl Rogers, sufre, vive y padece una sociedad, pertenece a una familia determinada, con ciertas formas de pensar heredadas y desarrolladas a lo largo de su carrera, es por lo tanto, un pensador influido por toda su

historia personal. Su pensamiento no surge de la nada, sino que se debe en parte a lo anteriormente dicho : sus contactos con la filosofía, la ciencia de su época y su cultura. Además, los contactos de Rogers con sus pacientes y sus experiencias personales tienen que ver con lo que él reconoce como propio en su teoría.

Si pensamos que nada sucede por azar, que todo tiene directa o indirectamente una causa, por tanto, nos obligamos a rastrear los orígenes de la aparición de la terapia no-directiva con el propósito de encontrar los escenarios que lo influenciaron, pero cómo el mismo Rogers afirma : “el estudio de las fuentes de nuestro método es ciertamente tarea necesaria, pero dudo que sea yo la persona indicada para hacerlo. Dudo incluso que quien esté profundamente ocupado en el desarrollo de un nuevo método pueda conocer en algún grado de exactitud de dónde provinieron sus ideas”. (Rogers, 1973 pag. 16). Pretendo recuperar “el estudio de esas fuentes”, no todas, pues considero que el pensamiento de Carl Rogers está influenciado significativamente por : su formación familiar, su ambiente filosófico y la cultura de su época. El mismo Rogers mencionó que no se puede entender una teoría sin tener algún conocimiento del contexto cultural y personal en donde ésta se formó.

Temporalmente Rogers desarrolló su teoría, cuando estaban en auge el Conductismo y el Psicoanálisis con sus respectivas conceptualizaciones del hombre y contrapuestas entre sí. Todo el espiritualismo de Rogers, producto de su vida familiar le impidió ver al hombre como un animal de nivel superior que se mueve por condicionamientos o como un ser perverso. Así, buscó su propio camino creador del Enfoque Centrado en la Persona, integrándose y defendiendo la tercera fuerza de la Psicología.

La filosofía de Rogers giró en torno a un principio básico : la naturaleza constructiva del hombre. Algunos escritores refieren que la terapia rogeriana, más que una técnica, es una filosofía básica sobre una concepción del hombre. En Rogers el hombre tiene una naturaleza básica que lo capacita como persona para encontrar sus propias respuestas. El hombre es capaz de crear, eliminar, encontrar y construir su propio pensamiento sobre su vida en su mundo. Menciona que el hombre tiene una naturaleza y que ésta, debe ser digna de confianza, pues es independiente y autorregulada y tiene por función preservar, realzar y desarrollar al organismo. Cree Rogers que el individuo sano es aquel que conoce todas sus necesidades orgánicas y se deja llevar por ellas, pues estas le conducirán a la autorregulación. El hombre, según la concepción rogeriana,

necesita aceptarse a sí mismo y necesita la aceptación de los demás por ser un individuo social. (Campos, 1982 y Artiles, 1975).

Rogers, provenía de una cultura familiar determinada, que influyó en su vida personal y psicológica y, por lo tanto, en su pensamiento teórico y filosófico. Provenía de una familia puritana de ética religiosa muy estricta e intransigente, donde la obediencia y disciplina en todos sentidos, lo dominaban. No se le permitía bailar, tomar, fumar o hacer espectáculos. En él influyó, en primer lugar el ambiente familiar : “ me crié en un hogar caracterizado por estrechos lazos familiares, en una atmósfera ética y religiosa muy estricta e intransigente, que se sintetizaba en la veneración al trabajo arduo”. (Rogers, 1973 pag. 16).

Sus padres eran fieles herederos de las tradiciones puritanas y al ver el desarrollo industrializador y la creciente aparición de nuevas ciudades en aquel tiempo, sintiéndose amenazados y creyendo estar en peligro, decidieron alejar a su familia de los “inconvenientes” de una vida urbana que iba en contra de sus creencias, por lo cual, se trasladaron a la vida rural para protegerse de las nuevas ideologías liberales.

Con la entrada de Rogers a la Universidad se produce el primer encuentro que le llevaría a una vida de cambios filosóficos que desembocarían en una nueva visión del ser humano que no correspondía con la visión familiar y protestante que ejercían sus padres.

Con su entrada al Union Theological Seminary en 1924, comenzó a pensar por sí mismo y en su afán de libertad de pensamiento abandono la idea de ser pastor e ingreso al ámbito psicológico alejado de su filosofía familiar.

El concepto de hombre y las propias experiencias de Rogers a lo largo de su vida, nos brindarán una visión general de los elementos que potencializaron su propio crecimiento humano.

Al analizar su herencia cultural y sus principios filosóficos así como sus experiencias, pensamos que fueron estos los que permitieron su desarrollo y su crecimiento como individuo; estos espacios son los que de una u otra manera facilitan que se desarrollen las grandes teorías y los grandes pensadores, como sucedió con Rogers. La tarea es teórica,

abarcando la importancia de estudiar el concepto de hombre de Rogers en el contexto filosófico.

Así pues, se analizan las ideologías Fundamental y Liberal, con el objetivo de rastrear los principios que Carl Rogers toma de esas teologías, refleja en su teoría del Enfoque Centrado en la Persona y en su concepto de ser humano.

CAPITULO 1. LA TEOLOGIA PROTESTANTE EN LOS ESTADOS UNIDOS.

1.1. El Protestantismo.

La presente tesina retoma la Teología como un conjunto de ideas filosóficas que delimitan un cierto camino para la práctica política, moral, cultura, social y religiosa que determina el contexto en el que se mueve el ser humano.

Es de vital importancia retomar los pensamientos teológicos del Protestantismo porque a través de estos se pretende rastrear la ideología de Rogers, teología que habrá que señalar, formó parte de un tiempo determinado de la historia y de la Psicología. Este psicólogo vivió con ciertas creencias religiosas, prácticas sociales, cultura, políticas y moralidad que pertenecieron a un contexto específico en el que su pensamiento nació, le toca vivir un protestantismo en decadencia y el surgimiento de otra filosofía en proceso de desarrollo.

Así pues, en este apartado de la tesina es necesario conocer lo que se denomina como Protestantismo. Sobre esa línea comienzo a rastrear los conocimientos e ideología que caracterizan a esta teología, y de manera especial, la desarrollada en los Estados Unidos.

Las Iglesias Protestantes tuvieron su origen en el movimiento teológico de la Reforma. Las iglesias de la Reforma nacieron de un movimiento que llegó a ser más que solo un movimiento de protesta contra ciertos abusos eclesiásticos. Lo que los reformadores pretendieron fue una renovación de la doctrina cristiana.

La intención de la Reforma era teológica y la doctrina iba a jugar un papel decisivo tanto en la creación de nuevas comunidades como en las distintas discusiones religiosas posteriores. La teología de la Reforma tomó conciencia de la originalidad de su misión ; a pesar de ello, algunos autores mencionan que no se puede determinar con precisión la fecha de nacimiento de esa nueva teología. (Campos, 1982 y Artilles, 1975).

El predicador de este gran movimiento fue Lutero, un reformador cristiano alemán, quien pedía la reforma ante los problemas socio-religiosos,

esto le traería dificultades con los gobernantes y dirigentes de la Iglesia católica romana de aquel tiempo.

Mehl (1969) menciona que podría decirse que la primera manifestación de esta doctrina fue una carta de Lutero de 1518, en la cual éste exhortaba a sus compañeros a abandonar su filosofía y la teología escolástica y consagrarse totalmente al estudio de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, a quienes Lutero consideraba fundamentalmente como comentaristas y exegetas de la Biblia.

Este llamado demandaba que la nueva teología ya no pondría su mirada en construcciones abstractas, en consecuencia abandonaría la teología natural, entendiendo por ella el conjunto de pruebas de que se sirve la razón para establecer la necesaria existencia de Dios, definir su esencia y deducir de ésta las principales características de la divinidad, que le sirven para probar después la espiritualidad e inmortalidad del alma.

Se puede pensar que esto es más una filosofía que una teología, pero estaba considerada como parte integrante de la teología, al ser validada como una especie de materia obligatoria de acceso a cierta teología ya que servía de camino para un conocimiento de Dios, que el hombre ya poseía por otros medios. Así, el hombre descubre a Dios a través del ejercicio de su racionalismo como uno de los objetos para conocerlo. No había un acuerdo total entre los teólogos de la Reforma sobre negarse a trabajar la teología natural. Así, en uno de los documentos que fue la Confesión de Augsburgo, en su artículo primero, “ la doctrina ignora totalmente la teología natural y define a Dios como el Dios trinitario, una sola esencia en tres personas”. (Piedra, 1991 pag. 10).

La Reforma Luterana se dio a conocer entonces por sus polémicas y controversias doctrinales. Unánimemente los reformados negaban la idea de sacrificio eucarístico que defendía Roma manifestándose el pensamiento “liberal” de Lutero en contra del catolicismo.

La gran controversia Luterana fue el principal motivo para que la Reforma protestante surgiera en otros países. En Dinamarca, Suecia y Noruega fue iniciada por discípulos de Lutero, pero continuada y consumada por estadistas que vieron en ella un medio para estabilizar la situación política de sus países y un buen pretexto para apropiarse de las riquezas de

la Iglesia. El Luteranismo pasó a ser la religión estatal, manteniendo el sistema de la Edad Media. La Iglesia luterana sueca fue infatigable en su labor ecuménica y científica. La iglesia luterana de los EE.UU. nació de la emigración alemana y escandinava. Durante algún tiempo esas colonias luteranas “conservaron las características del país de origen, y fueron duras en cuanto a la adopción del inglés en la liturgia y la predicación. A su celo por conservar la tradición religiosa europea se debe la lentitud del proceso de unificación de la iglesias luteranas estadounidenses”.(Piedra, 1991 pag. 18).

Así, el Protestantismo deviene de la Reforma Luterana del siglo XVI considerada como uno de los movimientos teológicos y filosóficos más importantes en la historia de las religiones.

Considero este un buen momento para entrar de lleno a lo que la teología Protestante defiende y conceptualiza de la reforma para delinear el desarrollo de este movimiento religioso.

Con el nacimiento de la nueva Iglesia Protestante el cambio en los principios sobre el conocimiento de Dios fueron expuestos de manera inmediata. Los protestantes hacen una teología de la “palabra” en la que el término “palabra” debe tomarse en un sentido especial. El Dios bíblico es un Dios misterioso y escondido, pero se da a conocer en su misterio de Dios escondido por medio de la Palabra. Dios está presente entonces en su Palabra, lo cual significa que esa Palabra no es una sola manifestación de Dios, sino que se da a conocer como el Dios santo y misericordioso, se da a conocer como lo que es.

La confianza en Dios, su existencia como Dios verdadero y fiel nace precisamente de este tener a Dios en su palabra. La palabra del Dios protestante es a la vez lenguaje, acción y misterio. Lenguaje porque está dicha al hombre, quien la recibe y para quien tiene un sentido, como toda palabra. Es acción en cuanto se convierte en la serie de intervenciones de Dios en la historia de la humanidad, como con la venida de Cristo y es misterio porque da a conocer a Dios en su misterio, porque revela a Dios en su misterio de Dios escondido, en su infinito saber, en su amor y porque permite conocer a Dios como aquel que no tiene analogía con ningún otro ser de la creación. (Mehl, 1969).

Esta dependencia de la ideología respecto a la Palabra revelada puede aclararnos por qué el protestantismo ha puesto de manifiesto una cierta desconfianza hacia la mística.

La teología protestante se denomina teología de la palabra porque considera que desde el momento de la ruptura de Dios con el hombre, como consecuencia del pecado, el lenguaje de la creación se hizo ambiguo para el hombre. Pero esta teología no sitúa la totalidad de la Biblia en un mismo plano, sino que propone niveles distintos y así la Biblia no vale por sí misma, sino por el mensaje que anuncia con más o menos acierto.

La teología protestante “es cristológica lo que significa que solamente entendemos que el único camino para la comprensión de la doctrina de Dios, del Espíritu Santo y de la Iglesia está en Cristo”. (Piedra, 1991 pag. 19).

A lo largo de su historia, la teología protestante, como otras teologías, se ha dividido en dos fracciones contrarias a las que algunos autores hacen llamar ortodoxia y liberalismo. La ortodoxia ha tenido tendencia a llevar a cabo la sistematización racional de los datos bíblicos, extrayendo fórmulas doctrinales en sí mismas, por el contrario el liberalismo ha tendido a comparar al Espíritu Santo con el espíritu del siglo, utilizando ciertos criterios culturales y contemporáneos para llevar a cabo una división de los testimonios bíblicos.

Ahora bien, considero que es distinta la teología que se desarrolla en hombres que viven en el contexto de una “piedad” cristiana de la de hombres que viven en un período de disolución de la “piedad” cristiana, ya que según cada momento se puede comprender, o mejor dicho interpretar de manera diferente la “Palabra de Dios” a la condición humana.

Por este motivo pienso que es necesario realizar una distinción de las doctrinas protestantes que han ido surgiendo de estos cambios filosóficos y teológicos ligados a los cambios sociales, ya que teniendo la directriz y fundamento protestante, se han dividido los pensamientos unificados anteriormente y se han creado distintas congregaciones con tintes que las hacen especiales unas de otras.

Durante el siglo XVIII y XIX las iglesias protestantes que suelen llamarse troncales, llegaron a un acuerdo sobre algunos elementos teológicos básicos y entre ellos destacan : la autoridad suprema de la Biblia, la Trinidad, la salvación por la fe y dos sacramentos : bautismo y comunión.

Pero a pesar de lo anterior, se pueden distinguir tres tipos fundamentales de iglesias protestantes en los Estados Unidos, que representa el país de importancia en esta tesina. Algunas iglesias estuvieron protegidas y financiadas por del Estado, como la de los luteranos y episcopalianos. Otras eran aquellas que se denominaban “sectas de practicantes iniciados”, como los congregacionalistas y baptistas. El primer grupo fueron las iglesias con su credo elaborado y una liturgia propia. Para ellos los sacramentos eran entendidos como transferencia de la gracia de Dios. El segundo grupo defendía la propia experiencia personal de la conversión a Dios (la metanoia). Aplicaban el concepto de libertad en la interpretación de las Escrituras, según como se plasme el Espíritu Santo en cada individuo. De las características de ambos grupos se deslizo un tercer grupo intermedio en que participaban las iglesias tales como los presbiterianos y los metodistas. (Mora, 1992).

De algún modo las iglesias protestantes trataron de reflejar en sí mismas la organización civil de los Estados Unidos. La ideología de los dos grandes partidos políticos de los Estados Unidos tiende a reflejarse a lo interno de muchas confesiones.

A la izquierda, estaban los liberales que son menos rígidos en cuanto a la interpretación de la Biblia, les interesa estar en contacto con el pensamiento y las realidades del mundo que les rodea. Mientras que a la derecha están los evangélicos que trataron de conservar un estilo bíblico puro, individualista, puritano, sectario y con un muy marcado sentido de misión.

En este momento considero importante seguir la evolución filosófica, de la teología protestante, dado que esto nos puede guiar para denotar la influencia que estas confesiones han podido ejercer en la sociedad y en el desarrollo de la ciencia.

Así pues, “las grandes familias protestantes fueron los grupos más importantes en el desarrollo de “La Frontera”, tanto en el oeste como en el medio oeste. Por un lado, los más eminentes en el período colonial, sobre todo los congregacionalistas, los

episcopalianos los presbiterianos. Por otro, y de manera muy especial, los metodistas y los baptistas. Un tercer grupo estaba formado por los denominados discípulos cristianos". (Mehl, 1969 pag. 27).

Casi todas estas confesiones protestantes lograron instalarse en pueblos pequeños o en medianos grupos, por esto, predominaron en el sur de Estados Unidos y en el medio oeste, sobre todo, en zonas rurales en las que la mayor parte de los integrantes eran metodistas y baptistas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la emigración rural a las ciudades, la importante industrialización del sur del país y el incremento de la población blanca adinerada en los suburbios sociales, determino en gran medida la política e ideología de aquel tiempo de desarrollo teológico.

Las grandes confesiones protestantes tuvieron un gran impacto en Estados Unidos y como se ha indicado anteriormente provienen o derivan, de una u otra forma, de la Reforma iniciada por Lutero en el siglo XVI. Es de ahí de donde retoman sus principios teológicos y los plasman en siglos posteriores. (Mora,1992).

Me ocupare ahora, después de señalar los antecedentes históricos, de esclarecer las particularidades de cada una de las congregaciones protestantes, con la idea de mostrar los diferentes proyectos sociales que aparecen durante el siglo XIX, para ello pasare a definir las características de las diferentes confederaciones que tuvieron más influencia en los Estados Unidos en los siglos anteriores.

Los Luteranos.

Estaban constituídos por once iglesias luteranas, con casi nueve millones de fieles, lo que les situaba en el tercer lugar numérico del protestantismo norteamericano. Son las iglesias que solían ser consideradas como las que tienen menos conciencia americana conservando sus tintes alemanes y escandinavos. Tres de estas iglesias acapararon casi el 95% de los fieles, aunque tenían bastante uniformidad social, hasta en su contexto geográfico.

Hablando de la teología de esta confesión, es muy parecida al catolicismo y se mantiene seria en cuanto a sus pensamientos iniciales incluso la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Conservaron la unidad y

defendieron la simplicidad de vida, de las costumbres y la doctrina. Estas iglesias insistieron mucho en el control y la educación de los bautizados bajo su credo y por ello crearon sus propias escuelas.(Lortz, 1982).

Sin embargo, a pesar de que se diera cierta fragmentación eclesiástica, el luteranismo americano conservó su unidad. Por esta razón tiende a ser más conservador que el luteranismo europeo. Así, gracias a toda esa labor de control entre su organización, los luteranos ascendieron de escala social y comenzaron a ir a vivir a las ciudades, manteniendo sus estándares de organización para con los fieles, ayudándoles esto, a conservar su fe.

Los Arminianos.

Arminio fue quien desarrollo esta teología que propuso la oposición al detalle teológico y doctrinal de la ortodoxia protestante basado en que el cristianismo era una fuerza para la transformación moral. Lo que Arminio cuestionó fue el fundamento de la predestinación ya que para él, Dios predestinó a los elegidos porque sabía de antemano que tendrían fe en Jesucristo. Argumentó que el gran punto de la predestinación era que determinaba que Jesucristo sería el mediador entre Dios y los hombres. Esto no dependía de la respuesta humana, pero en lo correspondiente al destino personal se basaba en la respuesta de cada individuo al llamado de Jesucristo. Los Arminianos se oponían a la predestinación absoluta, contrastándola con la enseñanza de la predestinación basada en la presencia de Dios.

Los Arminianos también decían que Cristo había muerto por todos los humanos, con la aclaración de que solo los creyentes son los que reciben los beneficios de esa muerte por la humanidad, así, si el ser humano hacía algo bueno era por la gracia de Dios, pero esa gracia se puede perder una vez recibida.

Arminio propuso lo que llamó la “gracia preventiva” que es dada a todos por Dios y es suficiente para tener fe y salvarnos a pesar de ser naturalmente pecadores. La elección estaba en el hecho de que algunos creen y otros no, y en el hecho de que Dios siempre ha conocido de antemano la decisión de cada ser humano.(Piedra, 1991).

Los Calvinistas.

El Calvinismo fue un sistema de divinidad impulsado por un severo sentido moral para realizar reformas morales y religiosas de la humanidad.

El creador de esta corriente teológica protestante fue Calvino. Este teólogo pensaba que el orden político era dado por Dios, que no había nada de humano así como ninguna explicación intelectual o conocimiento real, que pudieran ser satisfactorias para conocer, solo Dios era el camino para el real entendimiento. Así pues, no hay gracia sino tal como viene a nosotros inmediatamente de Dios, cada momento de la existencia del hombre y su entera vida espiritual, descansa en Dios mismo. Se defiende el pensamiento de que los hombres son por naturaleza pecadores, de que el hombre debe tener temor de Dios, se debía servir a Dios en el mundo y vivir puritanamente.

El pensamiento Calvinista se reflejo y fue retomado por varias corrientes protestantes en el siglos XVIII y se deriva también de la Reforma.

Los Episcopalianos.

El anglicanismo contaba con iglesias bajo su propia comunión en todo el mundo. Son 18 oficialmente, y una de ellas es la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos. A pesar de ser una confesión independiente tiene tintes de la iglesia de Inglaterra. Son fieles de las Sagradas Escrituras, igual que a la razón y al orden establecido, a la libertad y a la tradición.

Consideraban que los obispos eran los sucesores de los apóstoles, tienden hacia propuestas liberales, tolerantes y modernistas pero también a las posturas más estrictas y fundamentalistas. Su teología se deriva de la de Calvino, pero en la práctica litúrgica y pastoral tienden a inclinarse por el catolicismo. Por esto es considerada como intermedia entre las iglesias de la Reforma y la Católica. Contaban con poco más de 150 escuelas y casi ninguna universidad confesional pero contaban con veinte largas Congregaciones religiosas.

En estas congregaciones protestantes se contaban con creyentes pertenecientes a la aristocracia, los fieles eran de clases altas con mucho

dinero y manejaban tintes políticos y sociales muy conservadores (Mora, 1992).

Los Metodistas.

Esta confesión protestante se diferencia por defender el principio de la predestinación. Fue creada por un estudiante de Oxford en el siglo XVIII llamado John Wesley. Desde ese momento, esta orientación teológica marco de gran manera la vida religiosa de los Estados Unidos. (Musto, 1976).

Como consecuencia del constante aburguesamiento de la sociedad americana del siglo XIX, el metodismo dejó su perspectiva de conversión, de disciplina, de espíritu misional y de participación en pequeñas comunidades. El metodismo cambio de excesivamente doctrinaria a más abierta y contaba con una fuerte carga liberal. Contenía un formalismo anglicano y una gran facilidad para moldearse al organizar su funcionamiento : dividida, organizada y administrada por unas Cortes Supremas, consejos episcopales, comités permanentes, etc. Los metodistas estaban distribuidos por todo el país en los ambientes tanto rurales como urbanos. Su fuerza se dejaba sentir principalmente en pequeñas ciudades y en suburbios aunque fue la confesión protestante mejor repartida en el territorio norteamericano y por lo tanto se considera que era la congregación que mejor representaba al americano medio, tanto en el ámbito rural como en el urbano.

Dos ramas del metodismo son el Perfeccionismo y el Ejército de salvación. El primero era una corriente puritana y salvadora de costumbres originales que propusieron por medio del denominado Manual de Reglas Generales, en el que quedaba prohibido el alcohol, el tabaco, el teatro, el cine, el baile, el circo y los juegos de azar. Sus seguidores tenían que guardar el día del Señor no trabajando.

El Ejército de Salvación tuvo su origen en Gran Bretaña en 1865 saltando a la vista en Estados Unidos en 1880. Utilizaban la música hecha con instrumentos de metal y uniformes militares para mujeres y hombres. Predicaban una doctrina evangélica siguiendo la tradición de Jaime Arminio, el Arminianismo del siglo XVI. No practicaban ningún rito sacramental y solían ser muy conservadores desde el punto de vista social y político, pero respetaban mucho sus líneas de acción.(Gentile, 1961).

Los Presbiterianos.

Con este término se designaban las iglesias Calvinistas que eran gobernadas por una especie de Consejo de Ancianos (Presbíteros) que se dedican a la enseñanza y transmisión de la fe. (Stenson, 1970).

Por el origen social de sus miembros no era raro encontrar que el seglar presbiteriano fuera abogado, médico, o de cualquier otra profesión liberal que necesitara del estudio universitario, por esto contaban con una especie de cultura noble interna, que por otro lado cuenta con cierta tradición cultural, fundamentada en la necesidad judaica de estar estudiando constantemente las Sagradas Escritura. Otro elemento que distingue al presbiterianismo es el de contar con una estructura de gobierno organizada a través de varios consejos. (Mora, 1992).

El Congregacionalismo.

Su nombre es proveniente de los tiempos de la reina Isabel de Inglaterra, que al querer establecer cierta uniformidad protestante en todos los Estados, tuvo que enfrentarse con la oposición doctrinal y pastoral de los puritanos inclinados al presbiterianismo.

Posteriormente se formó por agrupaciones que constituyen la llamada Iglesia Unida de Cristo, con algo más de 2 millones de fieles en la Unión Americana. Descienden de padres peregrinos y puritanos mezclados con otros durante La Frontera, así como con bastantes Calvinistas de orientación presbiteriana.

A pesar de estas mezclas entre los fieles, la iglesia conservó su prestigio por su histórico papel en el desarrollo del país, su alto nivel intelectual y su alto control social.

El Congregacionalismo fue una de las confesiones más liberales (doctrinalmente) y cada congregación poseía su propia autonomía de credo, fe y liturgia. Solían estar agrupadas "en Asociaciones, por condados, y en Conferencias, por Estados, y estas a su vez en un Sínodo general, que contaba con una compleja administración, excesivamente burocratizada que, en la práctica tenía mucho poder".(Mehl, 1969 pag. 26).

Las ramas baptistas.

Se caracterizaban por dos elementos imprescindibles : no administrar el bautizo más que a las personas cuya edad, información y formación hace que estén preparadas para entender el sentido del sacramento y en segundo lugar que la única iglesia es la iglesia local. Eran las propias iglesias las que forman a su pastor y lo eligen y por lo tanto, podían rechazarlo. Cuentan con un fuerte sentido nacionalista y participaban en los asuntos internacionales que tenían que ver algo con el bautismo.

Defendían la idea de que el creyente no tenía necesidad de tener un ministro o una iglesia, a la hora de llevar a cabo su fe no deberían de haber intermediarios entre el creyente y Dios. Los Sacramentos no eran para ellos mas que simples ritos conmemorativos. Cada uno debía creer en que era Cristo el que los llamaba a la salvación, dentro de una total libertad. Lo único que aceptaban era un evangelismo profundo y, como consecuencia, caían en posiciones fundamentalistas. Su liturgia era muy pobre y su actuación pastoral o social, prácticamente nula.

Se observaban contraposiciones entre las congregaciones del norte, de corte más liberal, y un sur, más conservador y más reaccionario.

Una de las congregaciones era la de la Convención Baptista del Sur muy conservadora y en muchos estados muy racista. Era una iglesia con población de campesinos blancos, con sus antiguas ideas y prejuicios. Aunque con la industrialización posterior y el surgimiento de los primeros pasos del Capitalismo se comenzaba a tener una mayor apertura a un cierto liberalismo. En el sur baptista se acrecentó una evolución fuerte muy apegada a la industrialización y el incremento de su nivel cultural y educativo. Pero aún con esto, con su confesión fuerte y evangelismo arraigado, su inestable respeto por la libertad de las congregaciones se imponía en todas las regiones.

Por su parte, los anabaptistas de Menno Simonsz (Holanda) no fueron un gran grupo en los Estados Unidos. En ellos reinaban características como su profundo Calvinismo y, por lo tanto, una fuerte tendencia conservadora. Practicaban una especie de colectivismo agrario, muy próximo al comunismo. (Tacchi, 1947).

Por último existen tres grupos descendientes de los baptistas: Christian Church, o Disciples of Christ, La Christian's Churches and Churches of Christ y las Churches of Christ. Todas tuvieron en común su nacimiento en La Frontera y las características que los diferencian de otros grupos son su fuerte Fundamentalismo y su dura moral.(Mora, 1992).

1.2. El Fundamentalismo.

En el apartado anterior he delimitado el cuerpo teológico del protestantismo en general, pero asimismo, delineado las diferentes confesiones que conservan sus propios tintes unas entre otras. En este apartado la finalidad es centrar la atención en un movimiento social, que derivó de algunas ideas del Calvinismo del siglo XVI, aunque conservó sus propias características especiales, se convirtió en una expresión social-religiosa de gran auge a finales del siglo XVIII y XIX, siglos que en la presente tesina, se analizan y rastrean históricamente.

El Fundamentalismo cristiano fue un fenómeno estadounidense que comenzó como una forma de milenarismo angloamericano en los años de la preguerra de 1876 a 1914. Este Fundamentalismo tiene como base filosófica y teológica en algunos de sus principios al Calvinismo, teología protestante que se trató en el apartado anterior, así, el Fundamentalismo fue una confesión que se desligó del Calvinismo naciente de la Reforma en el siglo XVI, pero cabe mencionar, que este Fundamentalismo no fue el único que retomó principios de la corriente Calvinista, dado que esta última ideología fue retomada por otras congregaciones protestantes que la representaron de maneras conservadoras y liberales dependiendo de la confesión de que se tratara.

El Fundamentalismo fue solo una rama de todo el movimiento teológico-social que se desarrolló a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en contra del nacimiento del Modernismo y la gran aparición del Capitalismo que constituyó una amenaza para sus congregaciones y creencias.

Kuyper (1993) refiere que el Calvinismo, ideología que subyace al Fundamentalismo en algunos de sus conceptos ideológicos, dominó el campo entero que fue cubierto por la Reforma, dado que los hombres que emigraban ante los problemas de la época, solicitaban refugio en las tiendas de los Calvinistas, entendiéndose así que éstos pertenecían a la doctrina teológica desarrollada por Calvino, esto es, la estructura teológica denominada Fundamentalismo fue una de tantas consecuencias (más no la única) de la fe que negaba lo supranatural y defendía sus creencias ante los movimientos políticos económicos y sociales de aquel tiempo.

El Calvinismo desarrolló una conciencia religiosa específica, una teología que lo distinguía de entre las otras, un orden eclesiástico especial y una determinada forma para la vida política y social, para la interpretación del orden mundial moral, para la relación entre la naturaleza y gracia, entre el cristianismo y el mundo, entre la iglesia y el estado, y finalmente, para el arte y ciencia. (Calvino, 1967).

Así, como Bloom menciona : “el Fundamentalismo es más que un mero movimiento social; no es la consecuencia directa de una simbiosis de doctrinas ni de una disputa entre sectas. Es, sobre todo, una protesta religiosa contra el Modernismo, con más fuerza que el milenarismo y enfrascado en una lucha contra más enemigos que la crítica de altura”. (1993 pag. 243).

El Fundamentalismo estadounidense, de fe protestante, es la contribución de la religión estadounidense al Partido Republicano, la secularización particular de su fe, la cual se extiende también a grupos demócratas.

Las directrices del Fundamentalismo estadounidense fueron la infalibilidad literal de la Biblia y el premilenarismo y constituyeron el firme cimiento de su antiintelectualismo dogmático. Los Fundamentalistas trataban con las verdaderas dificultades de las diferencias en la fe y la vida, considerando no cristianos a los organismos y a las personas que no estén de acuerdo con ellos, además tenían la idea pretensiosa y su propia certeza de que poseían una religión absoluta, no relativa, y singularmente perfecta.

Los Fundamentalistas eran obsesivos y esa fue una de sus características principales. La propuesta ideológica de que el cristianismo institucional debía considerar al liberalismo cultural como enemigo de la fe, era una tesis totalmente Fundamentalista. Así pues, la infalibilidad de la Biblia fue el punto de partida de la doctrina Fundamentalista. La Biblia era para aquellos ciudadanos de finales del siglo XIX “una prueba de proyección psicológica”. (Bloom, 1993 pag. 239).

La urgencia de interpretación que demostraban los Fundamentalistas en su actividad cristiana, rebasaba el límite de las malas interpretaciones y lo convertía en creador de los peores excesos, produciendo así la devaluación de todo lenguaje y de todo pensamiento (antiintelectualismo). Aún cuando los fundamentalistas insistían en la infalibilidad de la Biblia, renunciaban a toda lectura real de la misma porque el lenguaje con el que esta escrita era

demasiado remoto y difícil como para que ellos comenzaran siquiera a comprenderlo. Lo que quedaba era la Biblia como objeto físico de piel flácida. Escribían sobre sus propias convicciones dogmáticas sociales, políticas, culturales, morales y hasta económicas, citando los textos bíblicos sin importar que fueran ilustrativos del tema tratado o no.

Los Fundamentalistas creían que si Dios había creado el universo y las Sagradas Escrituras, por lo tanto, deberían estar libres de todo error. Asimismo, sostenían que el Reino de Dios no podía ser alcanzado a través de la historia natural de los seres humanos, que eso es ultranatural y totalmente fuera de continuidad con la época actual. Manejaban cierto tipo de racismo, antifeminismo, antiintelectualismo, obstinación y política rigurosa. Así, el Jesús de la confesión Fundamentalista era entonces idealizado como el amigo resucitado, caminando y hablando en una relación de uno a uno con el pecador arrepentido y, asimismo, que este Jesús venía por su propia voluntad, no por la voluntad del humano pecador. Jesús era entonces quien escoge y así Dios confronta al hombre desde fuera del universo, este Dios es un Dios externo que pone orden en la humanidad y en su mundo.

Los Fundamentalistas no buscaban a Dios en la criatura, más bien llamaban a su alto pensamiento que, aunque estando en un lugar muy por arriba de la criatura, entraba en inmediata comunión con esa criatura. Creían en una comunión con Dios, pero sólo en entero acuerdo con su consejo de paz desde los comienzos de la vida. Así, no había gracia sino tal como venía a ellos inmediatamente de Dios. En cada momento de la existencia del ser humano la vida espiritual descansaría en Dios mismo.

El Fundamentalista debía tener temor de Dios, no solo para honrar al hombre, sino al mundo como creación divina de Dios, a la vez que pusieron en lugar especial al gran pensamiento de que había gracia particular la cual activaba la salvación, y también, una gracia común por la cual Dios, manteniendo la vida del mundo, disminuía la maldición que privaba sobre la humanidad y el mundo, deteniendo así sus procesos de corrupción.

El deber de los hombres pecadores por naturaleza era enfatizado en la medida en que había que servir a Dios en el mundo, en cada espacio de la vida, alabar a Dios en la iglesia y servir también ahí y solo así se tendría la fortaleza para resistir la tentación y pecado en el mundo.

La práctica Fundamentalista se basaba en la obediencia y la disciplina personal, en donde la ética se plasmaba en el trabajo, en el esfuerzo y en las costumbres sanas, las verdades cristianas eran fundamentales, se enfatizaba la tradición Calvinista de lucha constante y permanente con el pecado, la práctica de la oración, la devoción, la asistencia regular a las misas y la lectura de la Biblia.

Croatto (1973) refiere que los Fundamentalistas eran muy conservadores e incluso, muy racistas. Eran una iglesia tipificada como la de los incultos campesinos, eran cerrados e intolerantes y su rasgo predominante era su actitud conservadora y el Calvinismo subyacente a su ideología. *En el Fundamentalismo el pecador era privado de su libertad, lo cual representaba su castigo por ser un pecador y no ser fiel al mandato divino.* Sugerían que Dios sabía quiénes y de que manera entrarían en un proceso de salvación y así, la naturaleza corrompida del humano sería entonces un obstáculo para levantar su condición, al mismo tiempo que se veía sometido por la voluntad de Dios.

A los Fundamentalistas los caracterizaba una posición religiosa comprometida con la idea de purificar y mejorar su iglesia. Los puritanos se consideraban a sí mismos como fieles que habían sido elegidos por Dios. Aunque creían fervientemente en que Dios gobernaba y dirigía todos los actos de la historia, ello no significó caer en un acto pasivo sino todo lo contrario, se sintieron llamados a llevar a la acción la obra de Dios en el mundo. El ser elegido por Dios significaba una gran responsabilidad que debía expresarse en su vida cotidiana. Llegaron a creer que su participación activa en el mundo era una señal de la elección divina. En este sentido, la predestinación se convirtió para algunos de ellos en un verdadero problema. La actividad que desempeñaban era entonces una señal de que una persona había sido elegida por Dios. Por eso es que ellos hablaban de librar la batalla de la vida. De ahí que, como han mencionado varios autores, los puritanos creyeran en la predestinación experimentada.

Hasta aquí se ha rastreado la ideología fundamentalista con el objetivo de dar a conocer sus principales conceptos filosóficos. Ahora pasamos a definir los principios del Liberalismo Teológico para diferenciar al Fundamentalismo de esta ideología que comenzaría a cambiar pensamientos conservadores por otros que serían innovadores y llegarían de la mano con el Modernismo.

1.3. El Liberalismo Teológico.

En este apartado considero necesario comenzar con un recuento histórico del ambiente social que se vivió en Estados Unidos a principios del siglo XX que constituye el periodo en que apareció el Liberalismo Teológico (como ideología opuesta al Fundamentalismo reinante hasta finales del siglo XIX). Posteriormente se desarrollaran los principales pensamientos de la ideología Liberal.

La crisis vivida a finales del siglo XIX y principios del XX en los Estados Unidos de Norteamérica fue responsable de varios cambios morales, eclesiásticos y sociales de aquella época. Así, desde principios del siglo XX aparecieron en los Estados Unidos de Norteamérica varios signos que indicaron, poco a poco, cambios en el ambiente o atmósfera de ese país.

El proceso migratorio de grandes poblaciones del campo hacia la ciudad, de país en país, o en busca de terrenos nuevos, de trabajo o de seguridad personal, persistió durante el siglo XIX. Ese movimiento rompió los lazos sociales tradicionales y fue creando nuevas masas, alienadas de todas las estructuras sociales y religiosas heredadas del pasado. Con la creación de grandes metrópolis, la Revolución Industrial alteró el sistema tradicional de clases y se crearon nuevas agrupaciones de poder económico y social.

Alhstrom (1972) refiere que el siglo XIX nació en el celaje de las esperanzas que despertaron la Guerra de Independencia Estadounidense y la Revolución Francesa. Terminó en vísperas de la agonía de la Primera Guerra Mundial. Entre estos dos lapsos históricos, las culturas y las sociedades del Noratlántico se convulsionaron y dieron paso al mundo moderno, criatura con la que actualmente vivimos.

Llegaban a su fin los años de incontrolada expansión en los que se produjo tanta riqueza, pero en los cuales se había generado mucha desigualdad en la realidad social de ese país. Por lo mismo, lo que representaba al "Protestantismo" fue perdiendo su categoría de religión de poder en Estados Unidos. Así, en aquel tiempo casi todas las confesiones protestantes (metodistas, baptistas, etc.) tenían su fuerza en las zonas rurales, o las así identificadas desde el punto de vista político y social.

El protestantismo, a través de varias prácticas y leyes, intentó mantener a todos los americanos dentro de la línea de su postura puritana para defenderse ante el cambio de ambiente que amenazaba su ideología.

Una de las prácticas para luchar en contra del Capitalismo causante del cambio de atmósfera tan amenazante para esas confesiones protestantes, fue tomar el Evangelio Social que era como un catálogo expositivo y reivindicativo contra los horrores, reales o mal entendidos, de lo que se creía fue el despreciable Capitalismo para los protestantes.

Los dirigentes del Evangelio Social fueron personas provenientes de ambientes que, con cierta precaución, se pudieron reconocer como liberales. Porque, aquellos años, no fue extraño que dentro de la corriente que genéricamente se denomina Modernismo, se aceptase una cierta crítica de los géneros literarios de la Biblia, con sus consecuencias al interpretarla incluso llegó a ser normalmente visto que se llegara a un planteamiento cercano al Evolucionismo. (Mora, 1992).

Sin embargo los Protestantes hicieron a un lado al Darwinismo sociológico y desde el punto de vista histórico, todo pareció como si las confesiones protestantes hubiesen encontrado una nueva motivación para llevar a cabo acciones sociales. Sin embargo, de frente a la creciente urbanización y la industrialización y sus consecuencias dentro de los grupos sociales más olvidados, las iglesias no supieron como reaccionar y fueron perdiendo su poder.

Ante la presencia de este Capitalismo o Modernismo en reciente crecimiento las confesiones que se mantuvieron reacias a dejar sus actitudes puritanas se fueron perdiendo, esto se notó más en las capas liberales de la sociedad, cuando no en las cultas y urbanas, lo que significó un aglomeramiento de tradiciones en las zonas rurales. Así pues, en Estados Unidos se presentó una gran necesidad de estabilidad en la vida social y política y por lo tanto, la moral empezó a hacerse más blanda, menos austera y menos exigente.

La tradición religiosa comenzó a hacerse más seria y menos festiva y el tema a desarrollar en esa nueva etapa social, política y económica, comenzó a plantearse en términos del Liberalismo Teológico. Porque, si en las zonas rurales se continuaba ejerciendo una actitud más evangélica, en las

zonas urbanas más atacadas por el creciente modernismo, y sobre todo en las zonas industriales del norte, las iglesias se iban adaptando a tratar de reconciliar a la teología tradicional con las actitudes filosóficas y sociológicas propias del nuevo momento, por lo tanto, se llevaron a cabo constantes cambios a través de la nueva visión de los problemas del naciente hombre urbano sumergido en el Capitalismo desarrollista.

Esas fueron las reglas de una sociedad que se encontró dentro de una de las más importantes y exigentes revoluciones industriales. Así pues, ante tales exigencias de adecuación, el Liberalismo Teológico constituyó la nueva ideología religiosa en la cual la creencia más absoluta era que el hombre podía alcanzar la salvación divina gracias a sus esfuerzos individuales.

En una primera etapa, el Liberalismo solo llamo la atención de algunos grupos de clérigos y una poca burguesía, pero poco a poco, esas concepciones se fueron extendiendo por la sociedad norteamericana hasta el punto en que terminó imponiéndose y generalizándose a principios del siglo XX. (Gentile, 1961).

Lo que se intentó a través de la nueva ideología, el Liberalismo, fue suprimir todo rasgo de Calvinismo en el pensamiento y comportamiento de los creyentes. Se comenzó a hacer énfasis en el espíritu divino que tiene la persona humana, en el inmenso poder de la mente, en el constante avance de la ciencia, etc.

El Liberalismo tuvo como base filosófico-ideológica de muchos de sus principios, a la concepción Arminiana. El Arminianismo fue una ortodoxia reformada que se desarrollo después de la segunda mitad del siglo XVI, y se centro en el tema de la predestinación. Aquí destacó el teólogo Arminio, el cual era de nacionalidad Holandesa y fue formado intelectualmente en la Universidad de Leiden. En 1589 fue designado a refutar al teólogo Koornhert y defender la tesis supralapsariana, dado que adversaba la tesis de la predestinación. (Piedra, 1991).

Lo que Arminio cuestionó fue sobre todo el fundamento de la predestinación. Para Arminio, Dios predestinó a los elegidos porque sabía de antemano que tendrían fe en Jesucristo. Argumentaba que el gran decreto de la predestinación era el que determinaba que Jesucristo sería el mediador

entre Dios y los hombres. Esto no dependía de la respuesta humana, pero en lo que respecta al destino personal se basaba en la respuesta que cada individuo da al llamado de Jesucristo.

Los Arminianos se oponían a la “predestinación absoluta”, contrastándola con la enseñanza de una predestinación basada en la presencia de Dios. Para los Arminianos, Cristo había muerto por toda la humanidad, con la salvedad de que únicamente los creyentes son los que reciben los beneficios de esa muerte vicaria. (Ahlstrom, 1972). Así, dejaron claro que el ser humano no tenía capacidad de hacer nada bueno por sí mismo; si hacía algo bueno era porque lo promovía la gracia de Dios. Por otra parte manifestaron que la gracia se podía perder una vez recibida.

Arminio también desarrollo lo que el determinó como la “gracia preventiva” que era conferida por Dios a todos los seres y era suficiente para creer y para salvarnos a pesar de nuestra naturaleza pecadora.

Así pues, con esta fuerte corriente como parte de su base filosófica, el Liberalismo se movilizó de la mano del Modernismo creciente hacia un nuevo contexto histórico en los Estados Unidos. Por lo tanto, en el Liberalismo se intensificó una toma de conciencia de los valores personales en reacción contra los mecanismos de opresión de los conservadores puritanos , los cuales, enaltecían valores secundarios sumergiendo los valores superiores del hombre. Llegaba así, una valoración de la libertad, en el sentido de una vocación a “ser” con todas las posibilidades que el hombre hace suyas, en sí mismo, y en su momento histórico. La libertad constituiría, entonces, el lugar desde el cual el hombre puede realizarse. El hombre empezaría a descubrir la libertad, y a liberarse, desde su propia vivencia de opresión y movido por un proceso de “concientización”. Es a partir del proceso de descubrimiento del Dios de la libertad como se empezó a captar que lo que es más humano es también lo más cristiano: “La revelación bíblica no enfatiza valores superhumanos (fundamentalistas) sino que energiza los valores humanos, como ser, la libertad, el amor, la creatividad, el trabajo, la esperanza, etc.”. (Oliveros, 1977, pag. 47).

El Liberalismo defendió el hecho de que no es por profundizar teóricamente en el estudio de las Escrituras o de la fe cristiana como uno puede reconocer a Dios en los acontecimientos de la historia, sino que es

porque el cristiano tiene la “gracia” de descubrir a Dios en su historia, no solo individual, sino comunitaria y universal, tiene también el don de penetrar en la riqueza de Dios.

Croatto (1973, pag. 23) cita al respecto: “El hombre es imagen de Dios en su propio ser y vocación; el pecado es advenedizo, obra de la misma libertad, a la que no puede alterar, o sea, el hombre es siempre libre”. Así pues, el hombre, imagen de Dios, se define entonces por su “creatividad”, esta a su vez, lleva incluidas la autonomía y la libertad. En el Liberalismo el Dios creador de la tradición sacerdotal hace un hombre como Él, creador. El hombre es la última de sus obras, presentada como única. Lo más significativo es el hecho de que una vez puesto el hombre en el mundo, Dios cesa de crear. Al hombre en efecto, le corresponde expresar su creatividad en el mundo formado para El. Liberalizarse significa por lo mismo Humanizarse, ser mas en el ser y no en el dinero. Significa llegar a ser “creador”, poder dominar la tierra. (Morales, 1997).

Así pues, la fe en el Liberalismo es una experiencia vivida, pero también debe ser confesada y comunicada a otros. De la práctica de la fe deberá nacer siempre el testimonio.

En el Liberalismo Teológico nunca la Biblia se consideró como una referencia fundamental en sí misma, así, la Biblia tenía como referencia fundamental la experiencia de Dios en la historia. La Biblia era entonces, sobre todo, un criterio de discernimiento de la experiencia de Dios en la experiencia del ser humano y un medio de comunicación a otros de esta experiencia. La experiencia de la fe es diferenciada por la lectura bíblica y comunicada a otros como una re-lectura de la misma. Así pues, en este tipo de teología, se lee la Biblia para diferenciar la palabra viva de Dios en la historia actual.

El Liberalismo propuso rescatar el verdadero sentido de la Biblia a partir del absoluto de la presencia liberadora de Dios en la historia. Es decir, buscar una lectura y re-lectura de la misma. Cuando en esta perspectiva se lee la Biblia, no se hace solamente para quedarse instalados en una comprensión del texto bíblico, sino que se lee para diferenciar y comunicar esa presencia y revelación de Dios en el mundo humano. Así, la historia del

desarrollo del Liberalismo teológico toca directamente en lo religioso, pero abarcando todas las dimensiones contextuales del mundo en aquella época de cambios.

Los Liberales, con el hecho de realzar la naturaleza humana, enaltecieron la Libertad humana y la capacidad natural de realizar labores altruistas. Los pensadores liberales, trataron de cambiar conclusiones deterministas por argumentos sobre la Creatividad y la Autonomía natural del Espíritu humano.

Así, el reino de Dios fue interpretado por todo el mundo y visto como algo brindado al Hombre como parte de su proceso histórico natural. Durante el siglo XIX, el movimiento teológico liberal ganó a muchos protestantes e iglesias. El liberalismo trajo contribuciones significativas escolarmente hablando, esto es, análisis históricos (sociales y filosóficos).

En el campo político, el Liberalismo abogaría por la Democracia. Sin embargo, su definición de Democracia siempre se aplicaría a los que son juzgados como dignos de gobernar. De hecho se negó el voto a las mujeres, a los que no eran terratenientes o dueños de otros bienes, etc. Así pues, a finales del siglo XIX, el campo protestante de Estados Unidos se encontró dividido entre dos polos : uno, ligado con las capas dominantes de la sociedad, con acceso a las herramientas económicas, políticas y educativas para aprovechar lo mejor de los nuevos avances que asombraban al mundo ; el otro, cada vez más rechazado, alejado del poder y de la posibilidad de mejorar su vida y cumplir sus esperanzas. Mientras que la teología académica se preocupaba por el primero, los cristianos de las clases marginadas se identificaban con una postura anticientífica, que les brindaba un sentimiento de seguridad en un mundo de ansiedad e incertidumbre, realidades dolorosas que sobrevivirían y continuarían influyendo en la religión del pueblo norteamericano, al lado de las esperanzas nacidas por el inicio de un nuevo siglo.

Con este último recuento histórico sobre el Liberalismo, después de haber pasado por el rastreo de las raíces del Protestantismo y del Fundamentalismo, se da fin al capítulo primero contando ya con el contexto *histórico-filosófico de las dos corrientes ideológicas que son la base para el análisis del pensamiento de Carl Rogers*. Por lo tanto damos paso al segundo capítulo entrando de lleno al estudio del concepto de hombre de este autor.

CAPITULO 2. HERENCIA RELIGIOSA : UN ANALISIS DE LAS RAICES RELIGIOSAS DEL CONCEPTO DE HOMBRE EN CARL ROGERS.

2.1. El contexto y desarrollo intelectual de Carl Rogers.

Se ha realizado un recorrido histórico por las dos tendencias religiosas en pugna a finales del siglo XIX y principios del XX, estas son : el Fundamentalismo y el Liberalismo teológico, las cuales, formaron parte de un momento histórico especial con sus respectivos cambios políticos, económicos y sociales, como consecuencia lógica de dichos movimientos.

Esta época histórica de los estados Unidos de norteamérica es de vital importancia para este trabajo, dado que a Carl Rogers, le toca vivir la transición de ideologías religiosas que se ha explicado en el capítulo anterior. Rogers vivió en una época con características definidas, con filosofías especiales, con políticas y religiones en pugna, con una herencia cultural determinada y un ambiente físico en desarrollo acelerado. Rogers menciona que no se puede entender totalmente ninguna teoría sin tener algún conocimiento del contexto cultural y personal del que surge la misma.

Así, nos confirma la relevancia del estudio de las influencias culturales y personales que tienen conexión con la teoría misma y en este sentido, la importancia del estudio específico de la filosofía que le brindó la religión familiar y posteriormente la religión liberal.

Para entrar al trabajo sobre el concepto de hombre en la teoría de Carl Rogers y al análisis de la influencia de las dos corrientes religiosas a las que en un momento determinado de su vida perteneció, es necesario dar una explicación sobre cómo dicho autor entró en contacto con lo que sería su nuevo pensamiento y como se provocó así, la ruptura con lo que fueron sus principios familiares y lo que él considero mejor para el desarrollo de su ideología y de su vida personal.

Carl Ransom Rogers nació el 8 de Enero de 1902 en Oak Park un suburbio situado al norte de el estado de Chicago. Sus padres fueron Walter y Julia Cushing Rogers. Ellos eran unas personas sencillas, con un gran sentido práctico y con la convicción de que con el trabajo se consigue casi

todo. El seno de su familia pintaba fuertes rasgos puritanos, el mismo Rogers cita que su infancia estaba en medio de una atmósfera ética y religiosa muy dura e intransigente, que se fijaba más en la veneración al trabajo pesado que en otra cosa. (Rogers, 1985).

Los trabajos “no” intelectuales eran muy bien vistos por los padres de Rogers, ya que aunque tenían bastante formación, despreciaban todo lo intelectual. Durante los años de escuela primaria, Rogers no tuvo amigos fuera de su hogar, de tal modo que todos sus diálogos se efectuaban con libros o con los mismos miembros de su familia.

El Fundamentalismo practicado por los padres de Rogers era aplicado en todas las esferas de la vida de la familia, en la educación como punto de importancia, tal como cita Rogers (1980, pag. 35) : “controlaban estrictamente nuestra conducta de muchas maneras sutiles y afectuosas. Ellos daban por sentado, y yo lo aceptaba, que éramos diferentes de otras personas; nada de bebida alcohólicas (Ley Seca), ni bailes, juegos o espectáculos, muy poca vida social y mucho trabajo”.

Rogers al cumplir los 12 años, es llevado por su padre a un viaje de negocios. En esta época, los Rogers compraron una granja al oeste de Chicago, donde se traslado la familia, probablemente para “alejar a los hijos de los peligros de la ciudad”, dado que en aquel momento, los Fundamentalistas (a los que pertenecían los padres de Rogers) se sintieron amenazados por el auge del nuevo movimiento social, económico y religioso del Modernismo.

Miguez (1996), resalta que lo que caracteriza la vida religiosa de la gran mayoría de los norteamericanos protestantes de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, es un cambio en los puntos doctrinales que el protestantismo defendiera a mediados del siglo XIX. Esos cambios respondían a la amenaza que representaba todo signo social de finales del siglo.

La familia Rogers al verse envuelta en este tiempo de cambios ideológicos y de enfrentamientos religiosos, siendo fundamentalistas, pretendieron alejar a su familia de las zonas urbanas y defender así sus creencias sobre la perfección cristiana y la tradición “calvinista”, que como

ya se mostró al principio del presente ensayo, subrayaba la permanente lucha contra el pecado. La vida en santidad los acercaba, según creían, a mantenerse cerca de Dios.

Así, el ambiente intelectual que se vivía en aquella época, reflejaba el conservadurismo existente y era un indicador del contexto cambiante en el cual Rogers se adentraría para desarrollar su filosofía personal a través de los nuevos conocimientos que se vislumbraban en ese tiempo.

Pero aún ante estos, algunos Fundamentalistas seguían rechazando la idea de que la religión depende del tipo de conocimientos cuyo valor aumenta con el estudio formal. (Gondra, 1978).

En el campo, Rogers tuvo la oportunidad de estudiar a los animales y de encariñarse con ellos, leía mucho sobre la forma de criarlos, sobre su reproducción, etc. Su padre al poner la granja quiso utilizar y aplicar a la vez todos los avances científicos, éstos ayudarían a Carl en su formación. Desde este momento Rogers mostraría una preferencia especial por las ciencias aplicadas y utilizaría el método científico-experimental para demostrar de forma objetiva y rigurosa sus teorías. Rogers (1992, pag. 83) cita que: “ Mi padre estaba decidido a administrar su nueva granja con un criterio científico, y con ese objeto compró muchos libros sobre agricultura. Estimuló a sus hijos a emprender operaciones independientes y provechosas por cuenta propia, y mis hermanos y yo cuidamos pollos, y en algún momento criamos ovejas, cerdos y terneros. De esta manera me convertí en un estudioso de la agricultura científica, y sólo en años recientes comprendí que aquello me ayudó a adquirir una idea básica sobre la ciencia”.

Asimismo, Artiles (1975) refiere que en la granja de sus padres, Rogers se hizo un niño solitario, tímido, ese clima distantemente cálido de familia, signado por hábitos puritanos y voluntarismo de raigambre calvinista, se prestó a que se convirtiera en “lector asiduo”, pero además, reflexivo, curioso y observador del universo rural que lo rodeaba. Cita a Rogers: “en la granja comencé a interesarme por dos cosas que tuvieron, según me parece, una gran influencia en mi trabajo aún por venir. Observaba con fascinación las grandes mariposas nocturnas y muy pronto la bella Luna, la cecropia y otros lepidópteros que llenaban nuestros bosques. Saboreaba así las alegrías del naturalista cuando se dedicaba a la observación de la naturaleza”.

Esas tareas no eran para Rogers una mera labor pragmática: leía, reflexionaba, experimentaba. El germen de una actitud que lo llevaría luego al esfuerzo de construir un notable cuerpo de verificación experimental.

Así, entró en el campo de la agricultura. El lema de un profesor lo marca : “cualquier idiota puede ser como un vagón cargado de municiones, pero lo necesario es ser como un fusil”. (Artiles, 1975 pag. 52).

Para entonces comenzaba lo que fuera su crisis adolescente, la elaboración de su identidad propia y singular en el peregrinaje por llegar a ser él mismo.

Durante sus dos primeros años en la Universidad su objetivo profesional cambió, y a consecuencia de unas conferencias religiosas que tuvieron en él una intensa resonancia emocional, perdió el interés por el estudio de la agricultura para ir por el camino del ministerio sacerdotal. Así, dejó la agricultura y comenzó a estudiar historia. Durante su penúltimo año en la Universidad fué elegido entre una docena de estudiantes para participar en una conferencia internacional de la Federación Cristiana Estudiantil mundial que se realizaría en China.

Este acontecimiento tendrá una gran repercusión en su vida : “ Muy rápidamente mis opiniones políticas y religiosas se liberalizaron como fruto de mis contactos con un gran espectro de opiniones y culturas, por ejemplo, cuando trataba de comprender los intercambios entre estudiantes o profesores franceses y alemanes que estaban todavía cargados del odio y la desconfianza heredados de los días de la primera guerra mundial. Mi horizonte intelectual se ensanchó de forma increíble durante todo este período”.(Rogers, citado en Campos, 1982 pag 33).

El mismo Rogers (1992 pag. 83) cita : “Me vi obligado a ampliar mi pensamiento y admitir que personas muy sinceras y honestas pueden creer en doctrinas religiosas muy diferentes. Me emancipé en ciertos aspectos fundamentales del pensamiento religioso de mis padres y comprendí que ya no podía estar de acuerdo con ellos. Esta independencia de pensamiento causó gran dolor y tirantez en nuestras relaciones, pero al considerar esa situación desde un punto de vista retrospectivo pienso que en ese momento, más que en ningún otro, me convertí en una persona independiente. Naturalmente había un importante elemento de revuelta y rebelión en mi actitud durante ese período; pero la primera ruptura fundamental se produjo durante los seis meses de ausencia por el viaje a Oriente, y en consecuencia, fue elaborada lejos de la influencia del hogar”.

Los seis meses que residió en oriente le permitieron conocer a personas muy diferentes, y comprendió que a pesar de sus distintos credos seguían siendo personas muy valiosas, comprometidas y buenas con otros seres humanos, así, pudo liberarse del peso religioso familiar y como él mismo dijo, empezó a ser él mismo.

Durante esa época también aprendió la metodología científica y comenzó a sentirse más seguro de su capacidad intelectual. Su estudio personal y el contacto con sus profesores y compañeros le prepararían para enfrentarse mejor y más personalmente a todo lo que se le avecinaba.

Este viaje cambió mucho su mentalidad, y como el cambio se produjo alejado de su familia, no le planteó grandes problemas con ella. Rogers (citado en Artiles, 1975) refiere : “ por primera vez me liberaba totalmente de las opiniones de mis padres y advertía que ya no podía seguirlos”.

Asimismo, durante la época de su viaje a China, se enamoró de una muchacha que conocía desde la infancia y terminando la Universidad, con el permiso forzado de sus padres, se casó de modo que pudieron asistir juntos a la escuela de graduados.

En el año de 1924 ingresa al seminario Union Theological Seminary en la ciudad de Nueva York arrastrado por las controversias religiosas y con el propósito de hacerse pastor. Este seminario era el más liberal del país, esto, tras haber rehusado la ayuda de sus padres para que entrase en el “Princeton Seminary”.(Gondra, 1978).

En este seminario entró en contacto con grandes estudiosos como el doctor A.C. McGiffert, quien creía devotamente en la libertad de decisión y esfuerzo por hallar la verdad dondequiera que ésta llevase al ser humano.(Jencks y Riesman, 1968).

En este seminario, los estudiantes incluyendo a Rogers, solicitaron permiso para dirigir su propio seminario, esta sería la primera experiencia de no directividad para Rogers. Lo que Rogers y sus compañeros pretendieron fué intentar no alimentarse con ideas preconcebidas y tratar de explorar los problemas que de ellos surgían como dudas, así descubrirían a donde los conducían tales cuestiones.

Este seminario constituyó una gran experiencia en su vida y fue especialmente rica y esclarecedora. Fué un impulso para comenzar a desarrollar su propia filosofía de la vida. Rogers refiere que: “ la mayoría de las personas que formaron aquel grupo al buscar las respuestas a sus propias preguntas, las encontraron fuera del ámbito religioso, que finalmente abandonaron. Yo fui uno de ellos, dado que no podía trabajar en un campo en el que me veía obligado a creer en una doctrina religiosa determinada. Quería encontrar un ámbito en el cual pudiera tener la seguridad de que nada limitaría mi libertad de pensamiento”. (1992, pag 84).

Así pues, los dos años de estancia en el seminario fueron de gran impacto e importancia en su vida, pero decidió salirse, pues no pudo desarrollar su estilo de vida y sus creencias e intereses pues no cabían dentro de las limitaciones que la vida religiosa le demandaba.

En el Union se vió atraído por los cursos de psicología y psiquiatría, que en esa época comenzaron a desarrollarse. Se inscribió en el Teachers College Seminary de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Así, ingresa en la psicología, convencido de que uno de sus mayores intereses era ayudar a los seres humanos. (González, 1991).

A través del profesor W.H. Kilpatrick fué influenciado por el pensamiento de Jhon Dewey. Durante esa época predominaba el campo de la psicología norteamericana con el funcionalismo de Dewey, el conductismo de Watson y el psicoanálisis de Freud.

Bachiller en Historia, comienza su tesis para alcanzar el doctorado en psicología, luego de “haber descubierto la psicología clínica”, como él dice. (Artiles, 1975).

A partir de 1926, durante 12 años, Rogers trabajo en el departamento de prevención contra la crueldad infantil en Rochester, como terapeuta dedicado a la clínica, la diagnosis y la investigación con jóvenes y niños delincuentes. Surge allí para él un verdadero punto crítico, un cruce de caminos, en el cual comienza a hacer su opción personal que más tarde lo ubicará enfrentando, teórica y practicamente, con el psicoanálisis por un lado y el conductismo por el otro.

Este período en Rochester es el que más importancia tuvo para sus teorías, ya que a base de experiencia, o fundándose en ella, fue formulando unas doctrinas que son las que desarrollará el resto de su vida.

Así, en base a su trabajo y experiencia inicia lo que más tarde llamará la terapia centrada en el cliente, o terapia autodirectiva. En esta época escribe un libro sobre el tratamiento clínico del niño problema, por el cual recibe una invitación de la Universidad de Ohio para impartir una cátedra en la facultad de psicología, con total libertad de acción. (González, 1991).

En la década de los 40 y principios de los 50 Rogers se dedicó a la psicoterapia, que ya se puede denominar rogeriana, a la docencia y a escribir sobre su teoría y experiencia. Aparece su libro *Counseling and Psychotherapy*, el cual a la vez sentó las bases de la psicoterapia centrada en el cliente, o la psicoterapia no directiva, que revolucionó el tratamiento psicoterapéutico y ofreció una aportación de gran valor a la corriente de la psicología humanista o tercera fuerza de la psicología.

Rogers considera que entre las décadas de los 50 y los 60 realizó su mayor investigación sobre las relaciones terapéuticas. Durante ese lapso fué invitado por universidades de muchos estados a impartir cursos, y a ofrecer seminarios y conferencias a cerca de su teoría, que fue muy bien aceptada, no sólo por profesionales del ramo sino también por científicos, físicos y público en general, aun cuando recibió muchas críticas, en especial por parte de psicoterapeutas ortodoxos y conductistas. (citado en González, 1991).

Durante la última parte de su vida, Rogers continuó escribiendo artículos y libros, pero su período creativo quedó muchos años atrás; podría decirse que su pensamiento no sufrió cambios importantes desde el año de 1959. El mismo Rogers lo confirma en una entrevista: "siento que...he tratado de enfrentar el hecho de que tengo la esperanza de seguir haciendo contribuciones, pero sí creo que mis años creativos pertenecen al pasado". (citado en Campos, 1982 pag. 34).

2.2. Rogers y su encuentro con el Liberalismo Teológico.

Los datos escritos anteriormente, se hacen necesarios porque brindan una referencia del contexto intelectual al que Rogers ingresó y es importante señalar que su encuentro con una nueva ideología a través de ese contexto, significaría el desarrollo de toda una base filosófica que daría sustento a su teoría sobre el ser humano.

A pesar de la protección de sus padres, el inevitable cambio intelectual de Rogers se dio, como ya se mencionó, el tercer año de su estancia en la universidad, cuando resultó seleccionado para asistir a una “ World Student Christian Federation Conference” que se llevaría a cabo en China.

Rogers había sido, hasta el momento, una persona religiosa, defensor del protestantismo hasta el punto de querer hacerse pastor, pero en este viaje a China comprendió que muchas personas de buena fe tienen concepciones religiosas distintas, y esta comprobación le hizo dudar que su religión fuese la verdadera. Dada la larga duración del viaje la ruptura de la dependencia de sus padres se produjo en forma constante y sin enfrentamientos. Tras esta ruptura con la autoridad familiar, rompe también con la religión y traslada este culto a la persona.

Rogers, influenciado por el ambiente científico de la universidad y por el rigor que pretendía aplicar a sus terapias, chocó con una religión que posee un carácter abstracto, y cuyos principios no son algo que pueda ser medible, visto o palpable como los resultados de una terapia. Este carácter abstracto incrementaría las dudas y críticas de Rogers en este tema.

Este viaje cambió de manera drástica su mentalidad, y como el cambio se produjo lejos de su familia, no le planteó grandes problemas con ella. A su regreso del viaje ya estaba firmemente afianzado en sus ideas, y además, los padres de Rogers ya tenían referencia del cambio e independencia del lazo familiar que Rogers había experimentado.

En estos encuentros, Rogers pudo comprobar cómo personas sinceras y honestas podían defender doctrinas religiosas diferentes. El largo viaje a

China le valió para ver que las verdades eran muy relativas, o que eran verdades para uno mismo, por lo tanto, habría que respetar las opiniones y formas de pensar de los demás.

Rogers, desde mucho tiempo antes del viaje se sentía físicamente adulto, pero mentalmente dependiente de sus padres, por lo que aprovechó esta maravillosa ocasión para independizarse, para pensar y actuar por sí mismo. Esto mismo es lo que suscita en su terapia, que cada uno se sienta protagonista y libre para pensar por sí mismo.

Probablemente este seminario le ayudó a ver cómo podía poner en práctica un método que proporcionase un ambiente adecuado para que el individuo pudiese desarrollar sus propias potencialidades.

Considero apropiado recopilar 2 biografías de personajes que participaron en el Union Theological Seminary, con el propósito de corroborar los cambios experimentados en dicho seminario y la apertura a la nueva ideología, la cual fue experimentada por estos dos autores y por Rogers.

Eugene William Lyman (citado en Vergilius, 1933) refiere, sobre su experiencia en el Union Theological Seminary, que sus creencias religiosas anteriores fueron moldeadas por una Iglesia Ortodoxa Liberal que representaba una iglesia comunitaria.

Menciona que existía, por supuesto, la competencia que se generaba desde otras denominaciones, incluyendo su antiguo Calvinismo. El tiempo que recuerda este autor, contempla métodos educacionales y maestros distintivamente liberales, los cuales, dejaron una gran impresión en su mente. Su madre perteneció a una iglesia cristiana de sentimientos conservadores, mucha fuerza moral y de gran influencia intelectual y ambición. Ella creía que la familia era una parte importante del mundo y que cada domingo debía reunirse toda ella. Su padre era un hombre de temperamento liberal, de genio y talento público, él le inculcaba tener en mente el concepto de democracia. En el Springfield Republican, sus creencias religiosas cambiaron y crecieron en una atmósfera de cristianismo positivo, de moral y de espíritu cívico, el cual fue coloreado por el inevitable provincialismo de fuera de Nueva Inglaterra. En el Union Theological

Seminary se le dio un estudio combinado entre la doctrina darwiniana de la evolución y moral del hombre, así como un interés especial en la idea de la imagen de Dios, de la justicia y la libertad del ser humano.

Eugene Wiliam refiere que comenzó a creer en el poder de la mente para crear maneras objetivas de estudiar, nacidos de la ciencia natural y de la moral del hombre, así como conjugar su vida espiritual. Todas estas enseñanzas le fueron impartidas por profesores que interpretaban a los profetas hebreos en relación al desarrollo de la historia de ese pueblo. Jesús fue puesto en conexión con los movimientos y fuerzas de esa nación (Hebrea). Estas enseñanzas representaron la mayor parte de su entendimiento ante lo que era y fue la interpretación de la mente de Cristo. Estos maestros y sus puntos de vista, formaron su forma de pensar con respecto a la religión y a Dios.

El segundo de estos dos estudiosos liberales que asistió al Union Theological Seminary fue John Baillie. Este autor refiere que su cambio teológico vino cuando pudo obtener respuestas por medio de sus estudios en el Seminario. Nacido en Inglaterra, todos sus principios religiosos estuvieron asociados al más estricto Calvinismo Presbiteriano. Tuvo la infortunada, como él menciona, de vivir en una comunidad como esa. Estaba bien entrenado en los principios bíblicos que le habían inculcado a creer. La práctica de la oración, privaciones domésticas y públicas tenían el primer lugar dentro de cada día y semana en la ideología de su familia (Calvinista). Esta fue una fuerte manifestación evangélica, pero este autor menciona que “ mi mente necesitaba una regeneración”. (citado en Vergilius, 1933 pag. 22)

A través de las influencias que llegaron por medio de la escuela, se abrieron sus ojos y pudo visualizar las deficiencias existentes en ese sistema religioso tan puritano. En ese seminario leía literatura en Inglés, de poetas como Chaucer que escribía que la fe de los seres humanos era algo que nos podía salvar. Así, a través de esas lecturas escolares se abrió un muy diferente mundo ante el austero Calvinismo, que fuera su antigua religión.

Se dio paso a una iniciación de verdad y experiencias con las que, sin embargo, no fácilmente se pudo abrir paso ante las fronteras tan limitadas que le ofrecía su Calvinismo.

La visión naturalista del siglo XX tuvo gran repercusión en la enseñanza de aquella época. El Darwinismo contenía la evolución biológica y la fascinación de aquella época así como el brindar una explicación sobre la causa del Universo, sobre la conservación de la energía. Ahora, la experiencia tendría un nivel primordialmente importante: un organismo era más que un mecanismo. Dios era ahora salvación - vino a salvarnos - y nos salva por medio de la experiencia religiosa. Dios es omnipotente y omnipresente, él reza y nos perdona.

Este nuevo cambio de mentalidad se reflejaría en el Racionalismo. Todas las verdades de esta religión liberal le decían que el reino de Dios es accesible y evidente para todos, estas verdades pueden ser usadas solo desde la disciplina religiosa y su experiencia, los hombres que crean en estas verdades podrán sentirse más seguros. Así, el Modernismo que le rodeaba cambiaba la conceptualización sobre la corrupción total de la naturaleza del hombre, la impureza esencial del cuerpo humano.

Los Calvinistas, por su parte, se mostraron inconformes y defendieron sus excesos. Ahora, en todo aprendizaje se aprendía que Dios se podía sentir en cualquier lugar, era una atracción hacia un alto ideal encaminado por los actos, una experiencia que sería un camino directo hacia el Espíritu Santo. Lo natural no sería diferente a lo supranatural. Jhon Baillie pudo comprender todo su temperamento y mentalidad, las necesidades y capacidades espirituales del hombre y aplicó todo aquel aprendizaje a su ser. (Vergilius, 1933).

Así, notamos que el Calvinismo era la religión familiar inculcada en estos dos autores en coincidencia con Rogers y se hace presente el hecho de que para los tres, el cambio ante la nueva ideología sería total.

Uno de los frutos de este seminario no directivo sería que Rogers comenzaría a pensar por sí mismo sin miedo a las consecuencias que de ello pudiera desprenderse. Otro de estos frutos era el afán de libertad de pensamiento. Por esta necesidad de sentirse libre de pensamiento y de no estar sujeto a una ideología concreta, abandonó la idea de ser pastor y decidió marcharse del Union Theological Seminary, para matricularse en el Teachers College de la Universidad de Columbia, para estudiar Psicología. Aquí sería en donde su nueva filosofía sustentaría la teoría que este autor desarrollaría a través de sus experiencias clínicas.

Así pues, en este seminario Rogers se encontró con el extremo opuesto de la formación que tuviera en el seno familiar, con esa nueva filosofía del hombre. El Union constituiría para Carl Rogers su primer punto de encuentro con el cambio necesario para romper con su familia, con su antigua tradición religiosa y con su propio pensamiento. Pero por consiguiente, sus ideas acerca del Hombre debían sufrir cambios significativos, si los seres humanos, según había creído, eran pecadores y debían ser puritanos estrictos y regidos por prohibiciones impuestas, ahora la nueva teología le ofrecía la posibilidad de creer en un ser humano bueno, capaz de desarrollarse armónicamente y liberarse de todo mal atribuido.

Ahora podría desarrollar su propia filosofía de la vida, sin restricciones, represiones y con toda la libertad, misma en la que él creía, la cual le permitiría sentirse realizado, individual y, por consiguiente, diferente de los demás seres humanos.

2.3. Un Nuevo Concepto de Hombre.

A partir de ese encuentro con la nueva ideología que el Liberalismo teológico le ofreció a Rogers a través de su estancia en Oriente y en el Union Theological Seminary, entramos de lleno a la transición que permitió la constitución de todo un nuevo cuerpo filosófico que se creó a través de la experiencia que Carl Rogers tuvo con diferentes escenarios ideológicos humanos.

La personalidad de Carl Rogers estaría integrada por tres componentes esenciales : “ por un lado, el alto sentido de respeto a los valores morales y religiosos, de los que el trabajo es, para un protestante, una expresión particular; por otro , la necesidad de afecto; y finalmente, la aspiración a una comunicación con los demás”. (Campos, 1982, pag, 33).

Es a partir de este encuentro y metamorfosis que las nuevas ideas de Carl Rogers comenzaron a surgir y a convertirse en contradictorias con su herencia religiosa familiar, la cual, a partir de ese momento, quedaría en su pasado dando paso a todo un nuevo cuerpo de conceptualizaciones que impregnaría la vida completa de este autor, es decir, conformaría un nuevo modo de ver la vida , de vivirla y de concebir al ser humano.

La herencia religiosa de Carl Rogers forma parte de su ideología y de lo que no pretende que sea. Rogers menciona en algunos de sus libros, que la religión heredada a través de sus padres no era suya o no iba de acuerdo con su ideología propia, lo que conlleva el encuentro con un nuevo pensamiento que englobe lo que para él es su objeto de estudio, el ser humano. (Rogers, 1980).

Así, Rogers formando parte de un contexto cultural especial, se ve influido, como cualquier otro pensador, por su ambiente ideológico, que en este caso se aboca a la esfera religiosa y los tintes que este autor deja observar a través de su teoría.

Así pues, demos paso al entendimiento del nuevo mundo filosófico de Carl Rogers y a sus conexiones con el Liberalismo Teológico. Su filosofía y teoría misma, nos revelarán su pensamiento ideológico, del cual, se derivan sus concepciones reinantes.

Rogers se encontró con los discursos Liberales (particularmente la ideas teológicas de los arminianos) que conformaron los lineamientos iniciales para promover la idea del potencial humano el cual posibilita la superación de cualquier obstáculo. La idea central es pensar que el hombre es capaz de superar cualquier barrera que se le ponga enfrente y que trate de impedir su búsqueda de sentido.

Carl Rogers se enfrentaba con su herencia inicial, pero como él mismo mencionó, su nuevo hombre surgiría a través de la búsqueda de su individualidad y autorespeto, de relaciones profundas y atravesando por controversias culturales y sociales.

Rogers resalta que su idea del hombre se deriva de su experiencia, así elabora las siguientes reflexiones :

- “No encuentro que el hombre esté bien caracterizado en su naturaleza básica mediante términos tales como fundamentalmente hostil, antisocial, destructivo o malo”. (Rogers, 1985 pag. 43).
- “No encuentro que el hombre sea, en su naturaleza básica, completamente sin naturaleza, una tabula rasa en la que se pueda escribir cualquier cosa, ni tampoco una masa maleable que puede ser configurada en cualquier forma”. (Rogers, 1985 pag. 43).
- “No encuentro que el hombre sea esencialmente un ser perfecto, tristemente desviado y corrompido por la sociedad”. (Rogers, 1985 pag. 43).

Carl Rogers no piensa que el ser humano sea corrompido en su naturaleza o que sea manejado por las fuerzas a su alrededor, él defiende la creencia en una naturaleza básica del hombre y defiende que el hombre tiene características distintivas: es positivo, se desarrolla constantemente, es constructivo y confiable. El hombre será capaz de crear su propio destino sin ser manejado, de construir su propio destino porque Dios le brindo esa gracia, es digno de confianza y capaz de que le sean perdonados sus pecados y lo más importante es libre para escoger y ser como mejor le parezca. El liberalismo plantea estas ideas de libertad, de gracia y de la presencia de un Dios justiciero que perdona al hombre y le permite seguir desarrollándose, a diferencia del Fundamentalismo que defendía la idea de la naturaleza del hombre depravada y la elección de solo algunos de los seres humanos como bien aventurados a los ojos del señor, la libertad de un Fundamentalista era reprimida.

En el liberalismo se manejaba la idea de que el Universo responde a un impulso hacia su mejoramiento, es decir, la tendencia hacia el progreso como motor de la historia humana. (Jullien y L'huillier, 1969).

Rogers trabaja en su filosofía con la idea de que el hombre se desarrolla hacia su mejoramiento, hacia el desarrollo de su potencial y tiende a su progreso, coincidiendo con el Liberalismo teológico.

Rogers maneja la visión de un Hombre bueno, digno de confianza, individual y ese Hombre bueno es el mismo que aparece descrito en la ideología Liberal, ambas concepciones son contradictorias con la ideología fundamentalista de que el hombre es pecador y tiene que lavar sus culpas.

Para los Arminianos el Hombre es el centro de la Naturaleza Creativa, es su trabajo, su espíritu y su ideología. Creatividad es uno de los puntos centrales de la filosofía Rogeriana, en donde se defiende la naturaleza innata del hombre por construir desde su propia ideología, hasta su propio mundo material.

Rogers (citado en Campos, 1982, pag 33) refiere que “en los momentos más sutiles de mi relación yo-tú me siento como igual con las fuerzas del universo, capaz no de crear algo, con mis débiles manos, sino de desatar mediante esas fuerzas que operan por medio de mí, un acontecimiento significativo. Así, estar abierto a la experiencia de las relaciones con el mundo y con los seres humanos, significa también estar abierto a la experiencia de Dios y a la acción del Espíritu Santo. La experiencia que tiene lugar en el encuentro psicoterapéutico no constituye la única forma de experiencias a nuestro alcance. Debemos estar abiertos a todas las experiencias. En toda experiencia existe la posibilidad de captar la experiencia fundamental”. Como se puede notar, Rogers hace mención de que hay cosas que nos ponen en contacto con Dios y con el Espíritu Santo, estas no solo lo constituyen los encuentros entre humanos o la asistencia a la Iglesia, sino el vislumbrar cada mañana, las plantas, los animales, todo lo que nos rodea como muestra de que existe un Dios bondadoso que , al igual que como lo menciona el Liberalismo, creó el mundo como una benevolente demostración de su gobierno y como regalo al armonioso y buen Hombre en la Tierra.

El hombre tiene su naturaleza, y esta naturaleza es digna de confianza, pues está ordenada en una dirección de diferenciación e independencia, mediante un sistema de autorregulación, cuya función consiste en preservar, realzar y desarrollar el organismo.

En términos de su teoría, el Yo contendría no solo las relaciones de la persona consigo misma, con los otros y con las cosas, sino también las relaciones de la persona con Dios, autor de todas esas realidades, manifestado en Jesucristo.

Rogers defiende la idea de que el hombre es una unidad cuerpo-mente-espíritu a la que hay que alimentar en forma integral. Confía en que el ser humano posee un potencial creador innato para sobrevivir, desarrollarse, aprender y relacionarse. El Liberalismo postula que el hombre fue puesto por Dios en la Tierra para construirla con sus propias manos y trabajo demostrando que es digno de la gracia divina. Así pues, el potencial que Rogers defiende en el hombre, el Liberalismo lo acentúa y define religiosamente.

Rogers concibe al organismo como integral, como una totalidad organizada en la cual todos sus elementos son importantes y buscan el equilibrio y la armonía, misma que es brindada por Dios como cualidades para crecer y desarrollarse como “buen cristiano” ante los ojos del mismo creador.

El hombre debe vivir libremente, ser libre, tener su propia y digna libertad en este mundo y en las relaciones con otros seres humanos. Este principio de Libertad que tanto defiende Rogers en su filosofía, el Liberalismo la aclama como uno de sus principales pilares de desarrollo, así, el hombre tiene derecho a buscar su libertad. El hombre participa de su propio perfeccionamiento. Dios permite al hombre, por medio de la libertad, edificar su propio destino. Los Fundamentalistas no estaban de acuerdo con este principio, para ellos, el pecador era privado de su libertad, el hombre no era libre si Dios no lo había elegido así.

La filosofía Rogeriana genera una nueva concepción del hombre que defiende la libertad y la tendencia del ser humano a desarrollarse y promoverse (González, 1991).

Como se mencionó en el primer capítulo, los liberales (con filosofía subyacente Arminiana) enaltecieron la Libertad humana y la capacidad natural del hombre bueno para realizar labores altruistas. Estos, cambiaron conclusiones deterministas por argumentos sobre la Creatividad y

Autonomía natural del espíritu humano, por lo tanto, sobra remarcar la coincidencia existente entre el pensamiento de Rogers quién defiende la naturaleza Creativa y Libre principalmente que caracteriza al ser humano en cualquiera de sus esferas constituyentes.

El enfoque centrado en la persona creado por Rogers se sustenta por la siguiente filosofía (los postulados de Rogers a los que se hace alusión son citados en Gondra (1978) :

- La persona es valiosa por sí misma, independientemente de sus accidentes (edad, nivel socioeconómico, estado civil, nombre, nacionalidad, etc.).

En este postulado nos damos cuenta de que Rogers entró en contradicción con el pensamiento heredado por sus padres, el Fundamentalismo, dado que este último defiende el hecho de que Dios eligió quienes serían agraciados con la riqueza material y quienes no lo serían. En el Liberalismo se defiende cierta igualdad entre todos los hombres, porque todos los hombres son agraciados de Dios sean o no ricos. Rogers no hace distinciones entre ricos, pobres, negros, blancos, para él, por el hecho de ser un ser humano, se es valioso en todos los sentidos.

- La naturaleza humana es constructiva, digna de confianza. Existen situaciones enajenantes que pueden bloquear el desarrollo constructivo del ser humano, pero incluso en estos ambientes adversos la persona conserva la tendencia básica hacia su desarrollo integral. Para los Fundamentalistas el hombre es pecador por naturaleza y tiene que lavar sus pecados para lograr el perdón de Dios a diferencia del Liberalismo teológico que defiende que el hombre es bueno por naturaleza y creativo. Rogers sostiene la idea de que el hombre es bueno por naturaleza y se le debe de aceptar confiando en ese principio, aceptándolo y confiando en su buena voluntad.

- La motivación básica del ser humano es su autorrealización, por medio de la cual desarrolla sus potencialidades. Esa creatividad y autonomía que se postulan en el Liberalismo, son las mismas que Rogers considera como el motor que guía al hombre para desarrollarse plenamente en el mundo.

- La salud se manifiesta al vivir funcionalmente como un organismo total, integrado y unificado. Esa integridad, individualidad y unicidad, son las mismas que los liberales defendieron en contra de conclusiones deterministas; la autonomía sería para esos modernistas, punto principal para

el desarrollo de un ser humano adaptable a las nuevas condiciones de vida que le esperaban por el cambio hacia el Capitalismo.

- El ser humano desea descubrir nuevos horizontes y adquirir nuevas posibilidades. La creatividad que aquí engloba Rogers en este principio, es la misma creatividad que Dios brinda al hombre para desarrollar sus potencialidades, según el liberalismo.

- El hombre puede ser enajenado y perder contacto consigo mismo, pero puede retornar a la salud y conocimiento de sí mismo. Los Fundamentalistas estarían de acuerdo en que el hombre es sometido por la voluntad divina y por lo tanto si se es malo, es porque Dios decidió que ese hombre sería así, pecador. Los liberales defienden la misma idea que Rogers al afirmar que la voluntad humana puede doblegar a la voluntad divina y por lo tanto, retornar de ese camino de maldad hacia el buen cristianismo.

La visión del Fundamentalismo es que el hombre es naturalmente malo y la del liberalismo, la cual retoma Rogers, es la de que el hombre es bueno, creador y proveedor de su propia libertad. La visión pesimista del destino de la raza humana manejada en el Fundamentalismo, es diferente a la visión del liberalismo, que refiere que el destino de la raza humana debe de verse de manera optimista, misma que Rogers acepta como base filosófica.

Uno de los puntos más importantes de las diferencias entre los Fundamentalistas y los Liberales es la práctica que ambas presentan para lograr la aceptación de Dios. En el Fundamentalismo el hombre lucha por medio de la obediencia y disciplina personal, en donde la ética se plasma en el trabajo arduo, sanas costumbres, práctica de la oración, asistencia a misas, servir a Dios en el mundo y tener sobriedad puritana, la represión será un castigo y el camino para llegar a Dios. En cambio en el Liberalismo la lucha del hombre se manifiesta por medio de su creatividad, perfeccionamiento, autonomía, búsqueda de su libertad y su fe en la gracia divina. El pecado es advenedizo, obra de la misma libertad del hombre. Rogers acepta todos estos postulados liberales, dada su visión constructiva y optimista sobre el "hombre bueno" que acepta en su filosofía.

Rogers manifiesta un respeto y consideración por el paciente como la persona que representa. El explotar, manipular, conducir, aconsejar al

paciente es rogerianamente inaceptable, es decir, no se puede coartar la libertad de elección del ser humano ya que esto significaría denigrarle y reprimirlo en su capacidad de desarrollo individual. Esta misma libertad se manifiesta en la teología liberal, esa misma individualidad impregnada de valor es uno de los principales postulados de esta ideología.

En la teoría que Rogers desarrolla, algunos de sus fines se describen como:

- la exploración de la riqueza de la persona.

Este principio cuenta ya con la idea de que la persona es valiosa y está dotada de una capacidad creadora, la misma que el liberalismo enaltece como una de las cualidades que Dios brindó al ser humano.

- ayudar a los individuos a descubrirse y experimentarse más plenamente.

Este punto revela la visión optimista y la gracia que tiene el hombre para ayudar a sus semejantes y alcanzar su propia salvación a través de su propio conocimiento.

Así pues, en esta teoría se da gran importancia a la capacidad que tiene cada individuo para decidir sobre su propio destino y construir su vida de acuerdo a su propia e individual ideología, cuestiones que el liberalismo enaltece como aquello que su “Dios bueno” quiere para los cristianos.

Ahora bien, por no directividad se entiende que es aquella terapia que no influye en el individuo, esto es, el terapeuta interviene en la terapia, pero sólo “facilitando” el ambiente, es decir, lo que se pretende es desarrollar un ambiente que permita el desarrollo pleno del ser humano que esta inmerso en ella. (Lafarga y Gómez, 1991).

Esta libertad que se brinda al individuo que llega a una terapia rogeriana es la misma que Dios brinda al hombre para desarrollarse y construir su propio destino.

La terapia rogeriana esta dirigida a que el cliente o paciente logre encontrarse consigo mismo y pueda desarrollar sus potencialidades inhatas aquellas que los liberales consideran inherentes al ser humano dada la justicia divina de Dios para los seres humanos, es decir, la gracia que brinda sobre ellos, el destino optimista que pueden alcanzar.

Considero que el no juzgar ni criticar al ser humano y la comprensión empática, brindan la posibilidad de que se cree un ambiente adecuado para que el ser humano se sienta comprendido y amado, al mismo tiempo que desarrolla un conocimiento sobre si mismo. Esa libertad que se manifiesta en este tipo de ambiente es la misma que el liberalismo propone para el desarrollo de ese ente dotado con capacidades autoactualizantes que es capaz de construir su propio mundo y que es capaz de salvarse por si mismo.

Rogers observó cierto dinamismo en los animales y toda esa actividad la comparó con la del hombre, de ahí que exista la afirmación de que el hombre tiende por naturaleza a su realización, que es por naturaleza social y tiende a hacer el bien. (Campos, 1982).

La visión de Rogers es tan optimista como la del liberalismo teológico, ambas representan una visión del destino y buen camino que el hombre puede alcanzar gracias a la bondad de Dios. Así pues, en la terapia se busca lograr que cada uno se sienta protagonista y en plena libertad para pensar individualmente, de este modo se brinda al paciente la posibilidad de ser responsable por sus propias decisiones y de dirigirse en el rumbo que mejor parezca para su vida.

Cualquier persona podrá así, aprender a estudiar el mundo que le rodea y estudiarse a sí misma con la plena libertad de lograr ser bueno por sus esfuerzos individuales, tal como el liberalismo propone.

La libertad de la que se ha estado hablando, propuesta por el liberalismo y por el propio Rogers, es punto de contienda con el Fundamentalismo que predicaban los padres de Rogers. Esta libertad de desarrollo, esta visión optimista del desarrollo del ser humano, el Dios justiciero del que el liberalismo y Rogers hacen uso, es exactamente todo lo que esos Fundamentalistas atacaban de esa nueva ideología naciente. El Fundamentalismo no aceptaba la idea del hombre libre y bueno, sino que defendía el hecho de que el hombre era pecador y debía de lavar sus pecados para ser bien visto a ojos de Dios, pero aún así, si Dios había elegido al hombre como pecador, ese ser humano lo sería por siempre negándole toda posibilidad de alcanzar su propia salvación. La visión es

pesimista y niega la posibilidad de que el hombre se desarrolle constructivamente y pueda alcanzar por medio de su crecimiento, la salvación eterna.

Rogers se consideraba un hombre esencialmente “optimista” (liberalismo optimista) en la forma de estimar la vida ; era una especie de solitario en sus actividades profesionales; más bien fue tímido desde su infancia, pero muy sensible a las relaciones con otras personas (terapéutica); consideraba de vital importancia hacer que los demás se consideraran psicológicamente libres, era capaz de influir en las demás personas, pero no de ejercer poder o autoridad alguna sobre ellas.

Si observamos su vida, nos damos cuenta de que defendió siempre doctrinas que fueron muy criticadas y que rompían con los esquemas tradicionales. Considerando esto, se puede pensar que ese contacto con el liberalismo teológico de su época le permitió de manera general considerarse partícipe de esa nueva creencia religiosa y comenzar a experimentar un cambio total que lo separaría de su herencia religiosa y el conservadurismo de su época, trayéndole como consecuencia el hecho de adquirir un nuevo pensamiento, que aunque controversial y muy criticado, es fuente del desarrollo de una nueva visión del hombre, pero además, del desarrollo del propio autor, el cual, se encontraba con su propio crecimiento.

Rogers permite a través de su terapia que sea el ser humano el que dirija su propio proceso de desarrollo, manifiesta su creencias en la libertad que el individuo posee y que Dios le ha brindado (liberalismo).

Rogers respeta el ritmo que el propio organismo le impone al ser humano que esta en terapia, así, el único método válido para que la curación sea auténtica y duradera consiste en que el cambio sea realizado por ese ente físico e intelectual. Estas capacidades intelectuales forman parte de lo que los arminianos considerarían como las herramientas con las cuales el hombre lucha en el mundo, las cuales son :

-la creatividad, dada la creencia de éste en la capacidad de desarrollo potencial del ser humano.

-el perfeccionamiento, que constituiría la capacidad del hombre de autorrealizarse.

-la autonomía, que es parte vital en la relación terapéutica y en las relaciones hombre a hombre.

-la búsqueda de la libertad, punto central de el enfoque centrado en la persona y constitutivo del ser humano.

-la fe en la gracia divina, que se manifiesta por medio de un Dios bueno que permite desarrollar las potencialidades depositadas en un ser humano capaz de autorrealizarse y salvarse por sí mismo.

Así, el temor a Dios, las represiones de actividades tales como bailar, tomar café, etc., el trabajo arduo y las sanas costumbres enraizadas en el calvinismo heredado por su ambiente familiar, quedaría reemplazado por una ideología que Rogers adoptaría y que impregnaría en su desarrollo intelectual, esta es la del Liberalismo teológico.

Para Rogers, si el hombre actuaba destructivamente es que estaba enfermo, ya que las conductas de los seres humanos sanos son constructivas y positivas, motivadas por una tendencia actualizante. Así, la responsabilidad de un terapeuta rogeriano será la de facilitar la liberación de esas potencialidades que el individuo posee, para lograr que fluyan en plena libertad. El humano será entonces capaz de encontrarse para recuperar la salud, que me parece podría referirse a una recuperación para lograr la salvación, siempre con la posibilidad de que el individuo sea libre para elegir su propio "destino".

Rogers subraya la importancia de la experiencia, la amplitud de la vida, la espontaneidad, la gran capacidad de vivencia y el cambio, así, la persona madura, desde este punto de vista, será capaz de aprovechar todos estos componentes para desarrollarse libremente y logrando una autorrealización completa, tal como lo sería para el liberalismo el perfeccionamiento que Dios permite al hombre así como su autonomía y búsqueda de su propia libertad y conocimiento. La confianza en las fuerzas de autonomía de las personas y el valor de la relación emocional forman

parte fundamental de la filosofía rogeriana y asimismo, logran una coincidencia con la ideología liberal que defiende que el hombre es bueno y libre para desarrollarse.

Por lo tanto, habrá que dejar al hombre en libertad para que el mismo imponga un ritmo a su propio crecimiento, misma libertad que los arminianos proponen como fruto de un Dios que busca un destino positivo para sus creyentes.

La democracia propuesta por el liberalismo teológico americano conlleva todo un trasfondo filosófico de libertad, responsabilidad, capacidad de decisión, etc. Si estudiamos la terapia desarrollada por Rogers observamos que sus características son también parte de los principios de la democracia. El cliente participará por su propia voluntad, él será quien tome esa decisión; el ambiente de la terapia se basa en el respeto a la persona, la aceptación y tolerancia de las diferencias existentes en seres humanos diferentes, confianza, capacidad de la persona para ser responsable de su propio comportamiento, y en la libertad de progresar hacia la realización total. Así, tal como el Liberalismo proponía en aquella época una nueva visión Democrática en la sociedad norteamericana, es esta misma propuesta liberal la que impregna una vez más el pensamiento de Carl Rogers.

La filosofía rogeriana representa así la democracia, su carácter democrático es parte de esa ideología que cambiaba en aquel entonces la visión de todo un mundo en donde se defendería al individuo y ya no se le denigraría como lo hacían los conservadores antes de la llegada de este nuevo modernismo.

Rogers acepta que el hombre es una totalidad y que se ve influenciado tanto por su experiencia, fisiológica y factores ambientales. Así pues, coincidiendo con la propuesta liberal, los factores que rodean al ser humano son imprescindibles para su desarrollo así como lo es su propia libertad y responsabilidad, abarcando que ese mundo que se le brinda es obra de una imagen divina que permite vislumbrar la vida con una nueva visión desarrollista.

El impulso básico que mueve al individuo a obrar lo hace en un sentido positivo para el individuo y para la sociedad. El hombre “ es por

naturaleza social, tiende a construir una sociedad con los demás hombres, y no es agresivo ni destructor por naturaleza". (Rogers, citado en Campos, 1982, pag 33).

Este pensamiento nos permite vislumbrar, una vez más, la visión optimista que Rogers tiene con respecto al ser humano, en vez de considerarlo agresivo y destructor (que sería parte de la visión Fundamentalista sobre el hombre y, por consecuencia, parte de su herencia familiar), hace hincapié en la naturaleza constructiva del ser humano, principio defendido por los arminianos (liberales) y por lo tanto, en una capacidad de desarrollo de su propia creatividad, la cual le permite relacionarse con otros seres humanos.

Así pues, el medio ambiente puede influir en el individuo de dos formas distintas:

- ser el lugar en el que el ser humano puede realizarse completamente o bien ser un obstáculo para que se de paso a esa realización. Ocurre este último caso cuando el ambiente en el que se desarrolla el individuo lo presiona tanto que no permite que se sienta libre y se actualice.

Aquí notamos la importancia que Rogers brinda a la libertad y el respeto de cada individuo para desarrollar su potencial. El ambiente se verá afectado cuando los otros individuos impidan que un ser humano se desarrolle individualmente y en plena libertad de elección, provocando a través de esta antidemocracia, que el individuo vea coartada su capacidad de crecimiento y elección de vida. La libertad es uno de los puntos centrales de la doctrina liberal y asimismo de la Rogeriana, dado que ésta da paso al gran mundo de posibilidades que un ser humano tiene para lograr un desarrollo óptimo de sus potencialidades, en el caso del liberalismo, brindadas por la gracia divina.

Así pues, la filosofía de Rogers gira en torno a un postulado básico : la naturaleza constructiva del hombre. Esta filosofía llevada a la práctica terapéutica dio lugar a la psicoterapia no directiva, de ahí que podamos afirmar que la terapia rogeriana, más que una técnica, es una filosofía básica sobre la concepción del hombre.

La concepción que tiene Carl Rogers de la naturaleza humana fue confirmada por él mismo a través de su experiencia de terapeuta y consiste en defender que el hombre tiene su naturaleza, y que esta naturaleza es digna de confianza, pues se dirige hacia una independencia, individualización y diferenciación, por medio de la autorregulación, cuya función consiste en preservar, realzar y desarrollar al ser humano. Si esta naturaleza del hombre tiende hacia su propio desarrollo y maduración, entonces no podría decirse que es algo perverso o maligno, porque la naturaleza humana forma parte de todo un universo y admitir su mala intención es admitir que el universo es maligno. Una vez más denotamos la inclinación optimista que sostiene Rogers dentro de su concepto de hombre.

Para Carl Rogers, el ser humano está capacitado para dirigir su propia conducta dado que carece de contradicciones internas, así, reina en él un equilibrio. (Campos, 1982).

Si lo que reina en el hombre es una energía que le permite ser creativo, entonces no se hace necesaria una gran actividad reguladora de los impulsos por parte del ser humano, el único control que habrá lo ejercerán esos impulsos sobre otros con el fin de mantener el equilibrio natural del organismo y satisfacer sus propias necesidades. Esa regulación y creatividad que el ser humano es capaz de desarrollar y Rogers defiende, correspondería a lo que los liberales proponen como aquella gracia que Dios dio al hombre para ser capaz de crear su propio destino y guiarse constructivamente, lo cual significa que el hombre es capaz de elegir su propio camino y crear todo lo que le rodea.

Rogers propone la idea de que el individuo sano es aquel que tiene conocimiento de todas sus necesidades orgánicas y que se deja llevar por ellas, pues le conducirán a su autorrealización. Así, notamos que si la naturaleza humana tiende hacia el logro de una autorrealización, entonces es constructiva y racional, optimista, tal como se propone en el liberalismo, en el cual, se piensa que se brindó toda gama de posibilidades por parte de Dios hacia el hombre para encontrarse a sí mismo y desarrollar todas sus capacidades para ser un buen cristiano.

Como la verdad para Rogers es algo subjetivo y debe ser fruto de la experiencia de cada ser humano, así pues en la teoría rogeriana no se deben de dar consejos a los pacientes, ya que en la medida de que ese hombre

individual y diferente pueda tomar conciencia de sus propias verdades por medio de su experiencia y se deje guiar por ellas, en ese grado, se realizará como una persona madura y segura de sí misma. Es notoria la libertad que Rogers brinda a los seres humanos dentro de su pensamiento, dado que respeta esa libertad de decisión, acción y desarrollo, coincidiendo una vez más con aquel liberalismo que basa su pensamiento ideológico principalmente en la libertad humana.

Cuando el individuo se muestra accesible a todas sus experiencias, su conducta, según la ideología rogeriana, es más realista, con aceptación del propio ser y de la sociedad. Esta experiencia, pilar en el pensamiento de Rogers, es aquella libertad de acción que el liberalismo propuso en su tiempo de desarrollo, dado que si el ser humano es capaz de crear, ser perdonado, ganar la gracia, entonces es capaz de experimentar y experimentar en el mundo a través de su autorrealización, de la construcción de su medio ambiente y sus relaciones con los demás.

Así, Rogers piensa que en lo más profundo del hombre existe una tendencia social y constructiva, una serie de necesidades que de ser cubiertas de manera efectiva, conducen al individuo a un desarrollo pleno y en sociedad.

Carl Rogers combina la subjetividad del ser humano y su necesidad de desarrollarse en sociedad, la libertad del hombre y la libertad de la sociedad.

Así, la necesidad de ser uno mismo y de ser social no se opondrían, sino que serían complementarias, al igual que pensar que el propio desarrollo no se opone al desarrollo de la sociedad. De ahí la importancia brindada al hecho de que el hombre se acepte a sí mismo y la necesidad de que los otros lo acepten, de que sientan amor para sí y hacia los demás. Esta aceptación y necesidad de amor se manifestaría en el liberalismo si recurrimos a aquellos dones que Dios le brinda al hombre para poder desarrollarse de buena manera. Dios ama a los hombres y por esa razón no les niega su libertad ni los considera pecadores sin antes brindar la posibilidad de que ese ser busque su propia salvación.

La ideología que Rogers propone defiende el hecho de que en la sociedad equilibrada los seres humanos se quieren unos a otros, se ayudan mutuamente, se comunican sus sentimientos y pensamientos, no se juzgan unos a otros. Este ambiente, será el que facilite que la persona se realice. Este crecimiento y creación de la de perfección es en el liberalismo una posibilidad que Dios puede brindar al hombre si es que este último quiere llegar a ella y en esta ideología rogeriana, representa la misma posibilidad de que el hombre desarrolle sus potencialidades y crezca armoniosamente, libremente. Todo el desarrollo de las potencialidades del ser humano que Rogers propone en su ideología, es toda aquella gama de posibilidades que en el liberalismo Dios da al hombre para lograr su desarrollo y crecimiento hacia el camino del bien divino, para lograr su propia salvación. El hombre es así, capaz de crear su propio universo de posibilidades, de tomar decisiones libremente, de ser bien visto a los ojos de Dios y de los otros seres humanos sin ser juzgado, es bueno por naturaleza y creador de su propio destino, todas estas afirmaciones son constantes en el liberalismo y en la teoría rogeriana.

Cuando Rogers habla de libertad no se refiere a la posibilidad externa de realizar una u otra actividad, sino que hace alusión a una libertad interna de elección que puede ser disfrutada aun con la ausencia de una libertad externa. Esta libertad consiste en que el propio ser humano se sienta libre y capaz de reconocer sus experiencias y sentimientos, de elaborarlos por su propia decisión. El hombre es así, libre para pensar o sentir de acuerdo a sus propias experiencias, es capaz de sentirse libre para crear su propio mundo subjetivo y pensando en el liberalismo y su propuesta, esta libertad significa el hacer y pensar de un ser subjetivamente y activamente agraciado por Dios.

El concepto de hombre que maneja Rogers es el de perfeccionamiento del mismo individuo, por sí mismo y el perfeccionamiento del universo en el que se encuentra inmerso. Así, la voluntad humana puede doblegar a la voluntad divina, (según el liberalismo y contrariamente al Fundamentalismo que considera que el hombre es pecador y es sometido por la voluntad divina). Rogers defiende la idea de que el hombre es capaz de desarrollarse y lograr una realización completa, coincidiendo con la idea de que la naturaleza humana puede superar la condición del destino negativo que los fundamentalistas sustentaban.

El Fundamentalismo constituye la contradicción total al liberalismo y por lo tanto, no coincide con la ideología que Rogers maneja en su filosofía del ser humano. Rogers es optimista al referirse al ser humano, el liberalismo lo es por igual, pero el Fundamentalismo es negativo en su visión de ser humano, lo cual solo da base una vez más a comprobar que el liberalismo forma parte fundamental de las bases filosóficas del concepto de hombre en Rogers.

Rogers rechaza la idea de que el hombre nace en pecado y que tiene conductas destructivas, y que para superar o vencer estas tendencias necesite echar mano de fuerzas no contenidas dentro de él. Esto es, el hombre es bueno y digno de confianza, es creativo y puede vencer las adversidades que se crucen en su camino. El hombre es bueno, creativo y proveedor de su propia libertad (liberalismo).

Rechaza, asimismo, que el hombre tenga siempre la necesidad de regirse por ciertas normas. Creer esto significaría negar la libertad al hombre y controlarlo como si fuera un objeto, significaría denigrarlo y pensar que es un ser autodestructivo, cuestión que es totalmente antirogeriana y antiliberal.

Estas normas estarían representadas por aquella autoridad que se impone a los seres humanos sin respetar sus propias y deferentes experiencias, su criterio, etc.

Rogers defendería la idea de que el protestantismo incorporó a la cultura el concepto de que el hombre es pecador, que su naturaleza es oscura y destructiva y que solo un milagro puede revertir ese lado oscuro innato en el hombre. Esto nos inclina a pensar y ayuda a comprender el hecho de que es el liberalismo, a través del cambio religioso de Rogers, el que sustenta el nuevo pensamiento filosófico que subyace al concepto de ser humano que este autor manifiesta a lo largo de su pensamiento.

Rogers también coincide con el liberalismo en el hecho de que cree que Dios ha muerto, lo cual nos dice que lo ocurrido en aquellos tiempos, incluyendo a la Biblia, es parte de la historicidad y de hechos que sirven para un estudio de los principios religiosos y la experiencia que se puede encontrar en ellos. El liberalismo propondría lo mismo, dado que la teología histórica que éste propuso, es parte de considerar importante aquellos testimonios y controlar el estudio de la religión y así evitar lo que los

fundamentalistas denominaban “infalibilidad de la Biblia” por considerarla la verdad de todos los tiempos.

Aunque Rogers menciona la muerte de Dios, admite la existencia de una fuerza superior que opera en el universo y en los hombres, y piensa que éstos pueden ser más constructivos si actúan en coincidencia con esta fuerza. El liberalismo propone una visión religiosa por el camino de Dios, en conformidad con él y con lo que a él concierne. (Rogers y Stevens, 1980).

Ambas ideologías mencionan que debe haber coincidencia con aquello que permite al hombre desarrollarse y crear su mundo y destino.

Para Rogers el universo es una unidad, tiene ciertas leyes y el hombre forma una pequeña parte de esa inmensidad y está sujeto, por lo tanto, a esas mismas leyes. El liberalismo considera que el hombre es regido por las leyes divinas y forma parte del vasto reino de los cielos, lo cual corresponde a la idea rogeriana de que el hombre es, donde este y como sea, parte de una inmensidad que lo acoge y permite vivir.

He hablado ya de aquella fuerza que posee el hombre y que lo motiva a crecer y a desarrollarse. Esa misma fuerza, según el pensamiento de Rogers, es la misma que rige a todo el universo. Así, toda la vida orgánica crecerá hasta llegar a la plenitud y la vida inorgánica estará también cubriendo una misión positiva dentro del universo.

El liberalismo menciona que el hombre es parte del universo que Dios le puso ahí para poder desarrollarse y emplear su creatividad, así como lograr su crecimiento y es esto mismo lo que Rogers adopta al pensar que toda vida orgánica se constituye de esa fuerza y que se dirigen hacia el desarrollo positivo de todos los ámbitos que la conforman. La vida inorgánica es aquella que Dios brinda al hombre para acompañarlo en el universo, para mostrarle su gracia divina.

Así, Rogers no considera que el hombre sea hostil, destructivo por naturaleza, malo o un ser antisocial dentro de su campo de desarrollo. Los liberales consideran que el hombre es bueno ante los ojos de Dios y es capaz de actuar en el mundo bajo ese concepto de bondad y crecimiento hacia la salvación.

Los fundamentalistas consideraban que el hombre era malo por naturaleza, destructivo, pecador y debía de lavar sus culpas a través de la represión de comportamientos mal vistos ante los ojos de Dios. La visión rogeriana al igual que la liberal no concuerdan en esto con los fundamentalistas dado que mientras estos últimos destacan en el hombre un lado oscuro, perverso y destructivo, el liberalismo y Rogers, por medio de esa filosofía, defiende la naturaleza constructiva del ser humano, aquella visión transparente que permite al hombre ser visto como un individuo con capacidades para poder dar paso a su propio desarrollo.

Rogers pensaba que el hombre no era solo una materia maleable y controlable a merced de los demás ni pensaba en que el hombre fuera un objeto de control, al contrario, defendió la idea de que el hombre es capaz por sí mismo de tomar sus propias decisiones y ser libre para desarrollarse en el sentido que mejor convenga a su vida. Los liberales pretendieron manifestar dentro de su ideología esa necesidad de liberar al hombre para regir su vida y permitir que luchara por ser bueno y construir su propia vida cristiana.

Asimismo, este autor consideraba que el hombre no tenía que ser definitivamente perfecto pero tampoco un ser despreciablemente malo por naturaleza. Al contrario, y al igual que el pensamiento liberal, pensaba que el hombre si bien tiene errores, cuenta con herramientas que le permiten recobrar su camino hacia el crecimiento, así, evita caer en cuestiones pesimistas tales como creer que el destino humano siempre estará permeado por la maldad (Fundamentalistas) dado que al contar con ciertas capacidades, esas mismas (también brindadas por Dios en representación del amor de éste hacia los seres humanos) son las que formaran su crecimiento integral.

En algunas de sus declaraciones Carl Rogers hace referencia al pensamiento filosófico y religioso, y critica aquella ideología que identifica al ser humano como un ser destructivo, corrompido y alejado de su Dios, al mismo tiempo descalifica la postura de que el ser humano es maleable a toda fuerza social que se desencadene sobre él, convirtiéndole en un ser tan manejable que se ve expuesto a la pérdida de su dignidad y alejado del camino de un desarrollo óptimo para el individuo.

En esta crítica a la que se hace alusión en el párrafo anterior, notamos que el pensamiento religioso al que Rogers descalifica es el Fundamentalista dado que toda aquella destructividad, corrupción y alejamiento de Dios son principios que esta ideología manifiesta como pilares de la formación cristiana puritana.

Rogers manifiesta la creencia en la existencia de una naturaleza básica del hombre, esto es, cree que el hombre cuenta con ciertas características inseparables a la especie estas son :

- ser positivo, creencia que concuerda con el pensamiento liberal el cual considera al hombre con una mirada optimista para la formación de su propio destino.
- el organismo se mueve hacia adelante, esta posibilidad de progreso es, dentro de la ideología liberal, una de las tantas oportunidades y capacidades que Dios brindó al hombre para ser bueno ante sus ojos y desarrollarse en su propio universo.
- el ser humano es constructivo, esa posibilidad de construir, dentro del liberalismo, es la misma que Dios brinda al hombre para luchar en el mundo y lograr su perfección , manifestando su libertad en la posibilidad de decidir que camino seguir.
- el hombre es digno de confianza, esa confianza es también referencia de que el ser humano es valioso y es bueno (como los liberales afirmarían dentro de su pensamiento religioso) y que es capaz de luchar para lograr su propio desarrollo y crecimiento potencial.

Rogers por medio de su pensamiento, manifiesta la necesidad de crear en el individuo cierta seguridad, de eliminar prejuicios y amenazas que coarten la libertad de los seres humanos y, lo más importante, brindar total libertad para que el hombre sea y escoja lo que quiere ser.

La libertad juega un papel primordial dentro de la filosofía rogeriana y constituye la posibilidad de creer en un hombre que es capaz por sí mismo de lograr sus metas, de desarrollarse en una sociedad que le respete por ser

un humano valioso con pensamientos, experiencias, creencias, etc., por cada una de las capacidades con las que cuenta y las cuales le son brindadas para lograr su desarrollo y autorrealización.

Rogers defiende que el hombre tiende hacia el desarrollo. El liberalismo habla de ese desarrollo en cuanto se refiere a que Dios permite que el hombre sea participe de su propio perfeccionamiento y creación de su medio ambiente, asimismo, cuando habla de que el destino de la raza humana es optimista, es positivo. Ese desarrollo del que hace referencia Carl, entonces se impregna de toda esa visión liberal que permite ver al hombre lleno de capacidades y digno de confianza para creer que, por sí mismo, puede superar los obstáculos que se le presenten y lograr un desarrollo óptimo y crecimiento integral.

Asimismo, Rogers piensa que el ser humano tiende a buscar relaciones humanas cooperativas, lo cual remite a pensar que este pensamiento retoma al liberalismo en la medida de que se considera que el hombre es un ser social y por lo mismo, busca las relaciones humanas para poder brindar esa misma libertad que le permite buscar su propia realización y comprender a los demás individuos. El hombre se desarrolla hacia la independencia, es decir, es capaz de lograr cosas, de sentirse libre de tomar decisiones, de expresar su pensamiento sin importar las diferencias ideológicas, de ser respetado por ser un individuo valioso y por ser participe de su propio crecimiento y el crecimiento de la sociedad. El liberalismo considera que el ser humano pertenece a una sociedad y que debe de permitírsele desarrollarse dentro de ella tomando en cuenta su libertad individual para luchar en el mundo y ser buen cristiano.

El hombre, según Rogers, armoniza sus impulsos por medio de la autorregulación para poder buscar preservar su naturaleza. Esta regulación con la cual cuenta el hombre deja ver un tinte liberal. Esa característica representa una de las capacidades que Dios brindó al ser humano para lograr su perfeccionamiento y preservar una buena vida cristiana, así, la voluntad humana puede lograr conservar una vida en santidad y lograr un desarrollo óptimo y cristianamente digno.

Un hombre que se encuentra con su naturaleza básica es aquel que “ es capaz de vivir totalmente en y con todos sus sentimientos y reacciones. Está utilizando todo su equipo orgánico para sentir, exactamente como sea posible, la situación existencial dentro y fuera. Esta empleando todos los datos que su sistema

nervioso puede suministrarle, utilizándolos en la conciencia pero reconociendo que su organismo total puede ser, y a menudo es, más sabio que su conciencia... es capaz de experimentar todos sus sentimientos, y no tiene miedo de ninguno de ellos, él es su propio suministro de pruebas, pero está abierto a testimonios de todas las fuentes; se halla completamente comprometido en el proceso de ser y volverse él mismo, y así descubre que es realmente sensato y social".(citado en Campos, 1982, pag 35).

Así pues, es más fácil comprender que para Rogers el hombre cuenta con una naturaleza básica que le permite llegar a encontrar sus propias respuestas y desarrollar su propio comportamiento. El hombre es capaz de crear su propio universo, sus propios pensamientos individuales, luchar contra sus miedos y los obstáculos que tenga en el camino. Esta lucha a la que Rogers hace referencia me remite al pensamiento liberal de que Dios permite al hombre ser creativo y proveedor de su propia libertad, que el hombre manifiesta las capacidades brindadas por Dios a través de su autonomía, búsqueda de libertad y fe, así, la lucha puede llevarse a cabo a través de la gracia que Dios brinda al hombre. Así, este autor considera que el hombre busca, primordialmente, la libertad, es decir, que el hombre sea quien decida y haga lo que mejor parezca a fin de lograr su crecimiento y desarrollo potencial. Este pensamiento defiende la independencia e individualidad en un mundo en el cual los cambios sociales originados por seres humanos, permiten asimismo, el crecimiento intelectual de diferentes puntos de vista. El respeto a esas diferencias individuales será primordial para el desarrollo de cualquier ser humano.

Esa misma búsqueda de respeto de la libertad humana, es aquella que el liberalismo vino a defender en la época de su surgimiento y fue la misma que revolucionó el pensamiento y acrecentó los cambios de aquella sociedad cambiante, que incluyendo a los fundamentalistas, contaba con sectores conservadores que se vieron afectados. El hombre que Rogers conceptualiza es capaz de conducir su propio comportamiento, de desarrollar su pensamiento, organismo y llegar a la madurez. El no entorpecer el desarrollo del ser humano por medio de querer manejarle o dirigirle, es un principio primordial para este autor. (Rogers y Stevens, 1980).

Esa libertad impregnada de liberalismo, es la que permitirá al hombre echar mano de todas sus capacidades y poder lograr un crecimiento y desarrollo positivo e individual.

Cuando se permita al hombre desarrollarse libremente, entonces su naturaleza y vida será constructiva y digna de confianza. Este pensamiento rogeriano se manifiesta claramente en contra del control del comportamiento humano y de los prejuicios que se puedan crear, asimismo, refiere el desacuerdo que existe entre este mismo y la ideología que propone que el hombre tiende hacia la maldad y a la destrucción (ideología fundamental que fue heredada a Rogers por medio de su núcleo familiar).

El dejar que el hombre se desarrolle “libremente”, es un principio totalmente liberal y Rogeriano, ya que será esa libertad, la que permitirá al hombre edificar su propio destino y desarrollarse positivamente.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha tratado de realizar un rastreo sobre la naturaleza de las creencias antropológicas de Carl Rogers, sobre su medio ambiente familiar y la herencia que se derivó de éste y de sus contactos con el Liberalismo teológico que tendría serias repercusiones en su pensamiento y sería la causa de la creación de una nueva visión de ser humano.

Como ya se ha mencionado, a Rogers le tocó vivir en una época de cambios constantes, en un tiempo en el que estaba en surgimiento una nueva nación poscristiana en Estados Unidos de Norteamérica.

Su vida se vió permeada por una formación religiosa familiar determinada que traería consigo una serie de interrogantes de las cuales Rogers echaría mano para responder a sus inquietudes y formar un criterio propio sobre lo que para él significaba el hombre.

En el seno familiar se le inculcaron una serie de ideas representativas de la ideología que sus padres llevaban a la práctica, hablamos del Fundamentalismo y dentro de esa concepción, existían cierto tipo de restricciones conductuales con el objetivo de convertir al hombre en un buen cristiano y salvarlo de ser un pecador.

Tales restricciones fueron descritas por Rogers como tradiciones puritanas que impedían que el hombre desarrollara su propio criterio y viera coartada su libertad en todos los sentidos.

Rogers siguió todas aquellas creencias inculcadas por sus padres, es decir, no bailaba, no fumaba, no tomaba y debía de asistir regularmente a misa y luchar para dejar de ser un pecador.

Sus padres fueron los encargados de salvaguardar las tradiciones de su familia y de llevarles por un buen camino de santidad, tratando de impedir a toda costa que sus hijos se vieran envueltos en la problemática que se vivía en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX.

El cambio cultural que se empezó a vivir en esa nación y que se llamó Modernismo, trajo consigo una nueva ideología que se empezó a abrir paso por toda la nación y que los Conservadores o defensores del Fundamentalismo no permitirían crecer.

Fieles a sus creencias, los padres de Rogers siguieron defendiendo su postura Fundamentalista por sobre todo y se trasladaron hacia las zonas rurales, dado que la zona urbana era la más impregnada por este nuevo Liberalismo en auge.

Pero a pesar de todos estos esfuerzos, cuando Rogers entró en contacto con el ambiente universitario, se le presentaron oportunidades de desarrollo que trajeron consigo la posibilidad de entrar en contacto con las ideas del Modernismo y como consecuencia, un ensanchamiento de su criterio. Estos contactos fueron los que le permitieron conocer toda una gama de posibilidades, trajeron la libertad de expresión, de creencias, de acción, es decir, toda esa nueva posibilidad de conocimiento confrontaba la herencia religiosa que recibió en el seno de su familia.

Así, Rogers enfrentó sus propias dudas, confrontó toda la cultura familiar que había heredado y decidió qué era lo que iba de acuerdo con su desarrollo personal y con su verdad. A través de esa confrontación y esos nuevos conocimientos que tenía, nació el nuevo pensamiento rogeriano y con esto, el comienzo de la creación de una nueva visión de hombre en el contexto terapéutico, una nueva forma de ver, de tratar y de permitir un crecimiento sin mandos.

Así, todas aquellas restricciones que el protestantismo de sus padres le imponía, fueron desechadas y transformadas en una nueva experiencia liberadora de su espíritu humano. El Liberalismo teológico que acaparó gran parte de la sociedad en aquel tiempo, significó para Rogers la posibilidad de creer en cosas diferentes a las heredadas y representó el encuentro con un nuevo desarrollo personal que transformaría desde su pensamiento hasta su modo de actuar, así, creyó que el ser humano era libre y podía decidir sobre propio destino.

El Liberalismo teológico defiende ante todo la Libertad del ser humano. Ese nuevo respeto que se brindaba al hombre fue el mismo que Rogers utilizó para crear su filosofía de vida y por supuesto del ser humano. El liberalismo también defendía la Autonomía y Creatividad, como elementos brindados por Dios para que el hombre fuera capaz de crecer y crear en el Universo. Esa misma autonomía fue la que permitió a Rogers desligarse de sus raíces familiares y comenzar a crear dentro de una ruta de congruencia con lo que él decidió que era mejor y, asimismo esa creatividad, fue la que Rogers utilizó e hizo suya para desarrollar todo el espectro filosófico que daría como fruto un concepto de hombre específico y por lo tanto, el desarrollo del enfoque centrado en la persona.

Como podemos derivar, Rogers no solo deja ver tintes de liberalismo en su filosofía, sino que esa nueva ideología la plasma en su vida propia, como ser humano que es; también pudo echar mano de los pensamientos que fue desarrollando, es decir, la nueva ideología le dio la posibilidad de desarrollarse y lograr un crecimiento propio y a partir de ahí, después de su realización, hacia la puesta en marcha de esos pensamientos dentro de un trato específico con el ser humano.

Aquel pensamiento Fundamentalista de que los hombres son iguales entre sí y que niega la posibilidad de encontrar diferencias entre estos, fue derrumbada por la nueva creencia en la individualidad del hombre y por consiguiente, por el respeto a él.

El cambio de una ideología pesimista sobre el hombre a otra que propuso una visión optimista del ser humano, representó la posibilidad de observar al hombre desde otro punto de vista. El hombre ya no sería destructivo, no estaría maldito, ni sería pecador ante los ojos de un Dios que castigaba. Ahora, el hombre podía ser capaz de buscar su camino, de crear su propia ideología y ser respetado solo por ser un hijo de Dios.

Todo este optimismo que el liberalismo predicó, fue el mismo que Rogers impregnó en su filosofía y su modo de concebir al ser humano.

Pienso que para Carl Rogers el encuentro con el Modernismo y particularmente con el Liberalismo teológico, permitió un arranque en su vida, desencadenó del desarrollo de una serie de capacidades que como ser humano él también tenía y que por lo tanto, era posible que desarrollara su

creatividad y autonomía de pensamiento y acción. Rogers mismo mencionó que su encuentro con personas que tenían ideologías muy diferentes y que aún así eran respetados, con una nueva forma de ver la vida fue lo que permitió el desarrollo de su nueva filosofía y le abrió el camino para dedicarse a la terapéutica.

Es interesante darse cuenta de que Rogers hace suya esta filosofía de hombre, que pudo hacer uso de sus capacidades, que pudo sentirse libre como ser humano para poder creer en lo que él consideró como mejor para su crecimiento y autorrealización, que pudo crear su concepción de hombre por medio del respeto a su individualidad y el reconocimiento de la individualidad de cada uno de los seres humanos.

Rogers llevó a cabo en sí mismo, en su persona, en su vida, lo que el consideraba como su filosofía o concepto de hombre, se respeto a sí mismo, a sus experiencias para poder llevar a cabo toda su ideología con los demás individuos.

El Fundamentalismo que había reinado el comportamiento de Rogers en su niñez, en su infancia, en su adolescencia y parte de su juventud fue reemplazado por una nueva filosofía de hombre que echaría raíces en un ser humano que se desarrollaría a partir de ahí, con los mismos postulados de la ideología que decidiera adoptar.

Rogers consideraba a la religión como un sistema ideológico y pensaba que ni la Biblia, ni los profetas, ni la investigación podían convencerlo más que su propia experiencia directa y personal a través de su vida.

Así, Rogers retomó de ese sistema ideológico los principios que fueron adaptables a su vida, a su propio pensamiento y filosofía del ser humano.

Rogers criticó al protestantismo por su "filosofía pesimista" acerca de la naturaleza de la raza humana y al catolicismo por ser una religión basada en la autoridad que se impone a los seres humanos sin respetar sus experiencias individuales.

Así, notamos que Rogers defendió sobre todo el respeto a la libertad de los seres humanos, el respeto a las experiencias individuales, a la filosofía de cada individuo y a sus capacidades.

Rogers defendió la idea de que estar abierto a las experiencias significa estar abierto a la experiencia de Dios, así, propone estar abierto a todas las experiencias. Cada una de las experiencias que forman parte del vivir de un ser humano pueden entonces estar permeadas por la experiencia religiosa. A lo que quiero llegar es que Rogers no le niega la posibilidad al ser humano de creer en la tendencia religiosa que éste prefiera, sino que ahí también manifiesta su respeto a la libertad humana y a la elección de los eventos que para cada ser sean más significativos.

Para Rogers el hombre no nace en pecado, no tiene tendencias destructivas y no necesita fuerzas sobrenaturales para superar o vencer las dificultades. Rogers rechazó cualquier tipo de manipulación y por consiguiente, defendió el respeto a la libertad de pensamiento y acción.

Para él, el protestantismo puritano fue el que incorporó en la cultura la concepción de que el ser humano era básicamente pecador y su naturaleza era oscura. Rogers pretendió comprender al hombre prescindiendo de todo lo supranatural, pretendió buscar al hombre que se desarrolla aquí, en el mundo.

No negaba la existencia de Dios, sino que admitía la existencia de una fuerza superior que actúa en el universo y en los seres humanos y pensaba que si había congruencia entre ambos entes, todo sería más constructivo.

En el liberalismo el estar en contacto con los principios cristianos y vivir en santidad, significaba obtener un resultado digno ante los ojos de Dios, es decir, la congruencia con la gracia divina también era importante.

El ambiente familiar influyó en Rogers, pues todas aquellas experiencias vividas en ese núcleo le permitieron comparar su vida pasada y lo que podía hacer con su vida en el presente y futuro.

Así, nos damos cuenta de que la herencia religiosa que su familia le proporcionó, fue intercambiada por una nueva ideología que le permitió ser más congruente con sus experiencias y lo que él esperaba vivir.

Es pues el Liberalismo la ideología que influenció el concepto de hombre que Carl Rogers manifiesta en su filosofía del ser humano, es ahí donde encontramos lo que subyace a su ideología.

Fue pues, a través de todas sus experiencias como niño, adolescente, joven y adulto que se formó su personalidad y pudo construir todo el mundo de conocimientos que ahora forman la base de una terapéutica específica que conceptualiza al hombre de forma optimista, proporcionándole una visión de crecimiento y desarrollo dignos de un ser humano.

Así pues, el ser humano fue visto como un ente que era libre, podía elegir, y querer, aceptando su individualidad, su propio ser y pudiendo evolucionar en su potencialidad, en su particularidad.

El hombre ya no era una persona dominada por la voluntad divina, sino que ahora, con esta nueva visión, era capaz de elegir con responsabilidad sobre su propio destino.

Carl Rogers siempre defendió el hecho de que a un hombre podía quitársele todo menos una cosa : la libertad de elegir su propia actitud en cualquier situación y su propio camino a seguir.

Así pues, a través del recorrido de una nación como lo fue los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, por medio del rastreo de los cambios surgidos en ese país en una etapa de transformaciones constantes y del auge de una nueva ideología y la decadencia de otra, es a través del estudio de estos datos como hemos podido afirmar que Carl Rogers formó parte de una cultura determinada, de un tiempo que le marco cambios constantes y por consiguiente la necesidad de adaptación a su medio ambiente y la manera en que se encontraron los antecedentes religiosos que influenciaron su concepto de hombre.

El estudio de las dos corrientes religiosas que formaron parte de la vida de Carl Rogers, constituyó la base del presente ensayo para poder conocer y reconocer que ideología es la que imperó en la formación del Concepto de Hombre de este autor.

La religión definitivamente formó parte importante y definió cierto estilo de ideología que en Carl Rogers permitió el desarrollo de su

pensamiento y la creación de una teoría determinada y encaminada al trato con el ser humano, con el hombre que este autor cree que se debe de reconocer.

El mismo Rogers en algunas de las experiencias que describe, nos menciona que existió cierto malestar con lo que su familia le inculcaba como la religión que debía de ejercer y en la cual debía de creer. Mencionaba que la religión heredada a través de sus padres no la sentía como suya, que no iba de acuerdo con su propia ideología, lo que conlleva a que el encuentro con un nuevo pensamiento que englobaba lo que para él definía mejor su objeto de estudio, se convirtiera en el centro de su filosofía humana.

Ese malestar que sentía Rogers por llevar a cabo cierto tipo de creencias familiares nos indica que existía en él una incongruencia entre esos principios y lo que él pensaba sobre el ser humano. Cuando Rogers habla de que se debe de llevar a cabo un equilibrio con las fuerzas del medio ambiente para poder desarrollarse de manera adecuada, refiere que esa incompatibilidad de sentimientos entre su religión familiar y lo que él pensaba, era como sentir que no había podido lograr un equilibrio.

Además, pensar en un hombre libre, digno de confianza, creativo, autónomo, capaz y bueno significa crear de antemano un ambiente de aceptación para cualquier ser humano que se relacione con él y eso implica que no habrán de emitirse juicios contra los pensamientos distintivos de cada ser humano diferente a los demás.

Permitir al hombre expresar lo que es y actuar de acuerdo con ese pensamiento, le facilita actuar de acuerdo con sus principios individuales y sobre un equilibrio interno que permite el desarrollo de todas y cada una de sus capacidades dentro de una sociedad que le respeta por lo que es y lo cree valioso solo por ser un humano con existencia en el universo.

El liberalismo planteaba ese respeto a los diferentes criterios de los seres humanos y creó en aquel tiempo, el desarrollo de diferentes discursos sobre lo que social, política y económicamente estaba pasando a través de aquella metamorfosis de la sociedad. Así, Rogers, como cualquier otro pensador se vio influido por su ambiente ideológico (en este caso la esfera religiosa) según los tintes que nos deja observar a través de su teoría.

El concepto de hombre que maneja Rogers en su enfoque y en los contextos, nos da una visión general de los elementos que desarrollan y potencializan el crecimiento humano.

Al haber estudiado su pensamiento a través del análisis de su herencia cultural y sus principios filosóficos, notamos que sobresale cierto tipo de ideología y si tomamos en cuenta que como ser humano Rogers perteneció a una cultura determinada y tuvo contactos continuos con experiencias diferentes que le permitieron desarrollarse y pensar en su existencia, estos espacios son los que facilitaron, de una u otra manera, que se desarrollase la teoría y el pensador, este es, Carl Rogers.

Todo este estudio del hombre nos permite darnos cuenta de que es a través de la historia que los pensadores van cambiando los lineamientos culturales de acuerdo a sus prácticas individuales, esto es, a su ambiente cultural, experiencias y contextos filosóficos y físicos en los que se desarrollan y de los cuales es imposible prescindir.

Las teorías psicológicas, incluyendo la rogeriana, cuentan con diferentes filosofías que subyacen a cada una de ellas, por lo tanto, su manera de abordar el concepto de hombre se relaciona total y completamente con la manera en como se le concibe y trabaja con él y por supuesto, con la historia de la persona que crea dicha teoría.

Así pues, para el psicólogo es de vital importancia conocer la concepción de hombre que manejan las diferentes teorías, porque su trabajo como tal, es el trato con el hombre, con individuos que se plasman ante él como un ente vivo. Si el psicólogo no se incorpora en una teoría específica, se puede cometer el error de crear un eclecticismo no válido y no ético, lleno de las posibilidades que se encuentren a la mano para responder a las demandas que se le hacen como terapeuta. Sin embargo, considero que cada psicólogo concibe su realidad de manera especial, propia y se le presenta la oportunidad de incorporarse a un modelo específico que coincida con su propia filosofía de lo que representa la persona con la cual trabaja, dado que a partir de esa conceptualización, se desarrolla el trato con el ser humano, cómo se le acepta, cómo se integra en una sociedad y cómo hemos de considerarlo en todas sus esferas personales, es decir, en general como un individuo con ciertas características esenciales.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

A partir de esto, se denota la importancia de conocer la ideología subyacente a la teoría, que si bien entramos a ella para trabajar desde una óptica especial, no se nos impide el hecho de poder desarrollarla y hasta poder aportar algo nuevo y ampliante del campo de estudio al cual nos abocamos, un ejemplo claro de esta creatividad lo es Carl Rogers, su filosofía proveniente de raíces religiosas específicas (Liberalismo teológico), su vida y su humanidad brindada al igual que a otros hombres, permitieron el desarrollo de una historia específica y un crecimiento potencial histórico.

BIBLIOGRAFIA

1. Alhstrom, E.S. (1972). **A religious history of de american people.**
Estados Unidos, Ed. Yale University Press.
2. Artilés, M. (1975). **La actitud psicoterapéutica.** Buenos Aires, Ed.
Bonum.
3. Bloom, H. (1993). **La religión en los Estados Unidos.** México, Ed.
Fondo de Cultura Económica.
4. Calvino, J. (1967). **Institución de la religión cristiana.** Buenos Aires,
Ed. Fundación Editorial de Literatura reformada.
5. Campos, A. (1982). **La psicoterapia no-diirectiva.** Barcelona, Ed.
Herder.
6. Croatto, S. (1973). **Liberación y Libertad.** Buenos aires, Ed. Nuevo
Mundo.
7. Gentile, P. (1961). **La idea liberal.** México, Ed. Unión Tipográfica
Editorial Hispano Americana.
8. Gondra, R. (1978). **La psicoterapia de Carl Rogers.** España, Ed.
Descleé de Brouwer.
9. González, G. (1991). **El enfoque centrado en la persona.** México, Ed.
Trillas.

10. Jencks, C. y Riesman, D. (1968). **La Revolución Académica.**
Argentina, Ed. Paidós.
11. Jullien, J. y L'huillier, P. (1969). **Los cristianos y el estado.** España,
Ed. Mensajero.
12. Kuyper, A. (1993). **El calvinismo como un sistema de vida.** México,
Ed. Serie Universitaria Filosófica.
13. Lafarga y Gómez. (1991). **Desarrollo del Potencial Humano.**
México, Ed. Trillas, Vol. 1,2,3,4.
14. Lortz, J. (1982). **Historia de la Iglesia.** Madrid, Ed. Cristiandad.
15. Mehl, R. (1969). **La teología protestante.** España, Ed. Taurus.
16. Míguez, B.J. (1996). **El rostro del protestantismo latinoamericano.**
Buenos Aires, Ed. Nueva Creación.
17. Mora, M. (1992). **Iglesia y Religión en los Estados Unidos y
Cánada.** España, Ed. Mapfre.
18. Morales, L.V. (1997). **Teología de la Liberación.** México, Ed. Trillas.
19. Musto, J. (1976). **Apuntes sobre teología liberal.** Costa Rica, Ed.
Popol.
20. Oliveros, C. (1977). **Liberación y Teología.** México, Ed. Centro de
Reflexión Teológica.

21. Piedra, A. (1991). **Historia de la Iglesia: desafío de la ciencia moderna y desarrollo de la teología protestante.**
Costa Rica, Ed. Seminario Bíblico Americano.
22. Rogers, C. (1973). **Carl R. Rogers: de la psicoterapia a la enseñanza.** Madrid, Ed. Razón y Fé, S.A.
23. Rogers, C. (1980). **El camino del ser.** Argentina, Ed. Troquel.
24. Rogers, C. (1985). **Terapia, personalidad y relaciones interpersonales.** Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
25. Rogers, C. (1992). **El proceso de convertirse en persona.** México, Ed. Paidós.
26. Rogers y Stevens. (1980). **Persona a Persona.** Buenos Aires, Amorrortu Editores.
27. Stenson, S.H. (1970). **Sentido y no sentido de la religión.** Barcelona, Ed. Kairós.
28. Tacchi, V. (1947). **Historia de las religiones.** Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S.A.
29. Vergilius, F. (1933). **Contemporary American Theology : Theological Autobiographys.** Nueva York, Ed. Round Table Press.